

ARCO
EDITORES ● ● ●

**CRIS YANET VELASCO FALLA
EDITH CARI CHECA
ARTURO LUCAS CABELLO**

CONDUCTAS AGRESIVAS Y SU RELACIÓN CON LAS HABILIDADES SOCIALES EN ESCOLARES



ARCO
EDITORES ● ● ●

**CRIS YANET VELASCO FALLA
EDITH CARI CHECA
ARTURO LUCAS CABELLO**

CONDUCTAS AGRESIVAS Y SU RELACIÓN CON LAS HABILIDADES SOCIALES EN ESCOLARES



Editor Chefe

Ivanio Folmer

Bibliotecária

Aline Graziele Benitez

Revisora Técnica

Gabriella Eldereti Machado

Diagramação e Projeto Gráfico

Gabriel Eldereti Machado

Imagem capa

www.canva.com

Revisão

Organizadores e Autores(as)

Conselho Editorial

Prof. Dr. Adilson Tadeu Basquerote Silva - Universidade para o Desenvolvimento do Alto Vale do Itajaí

Profa. Dra. Alicia Eugenia Olmos - Universidad Católica de Córdoba

Prof. Dr. Astor João Schönell Júnior - Instituto Federal Farroupilha

Prof. Dr. Alan Ricardo Costa - Universidade Federal de Roraima

Prof. Dr. Camilo Darsie de Souza - Universidade de Santa Cruz do Sul

Prof. Dr. Carlos Adriano Martins - Universidade Cidade de São Paulo

Prof. Dr. Christian Dennys Monteiro de Oliveira - Universidade Federal do Ceará

Profa. Dra. Dayse Marinho Martins - Universidade Federal do Maranhão

Prof. Dr. Deivid Alex dos Santos - Universidade Estadual de Londrina

Prof. Dr. Dioni Paulo Pastorio - Universidade Federal do Rio Grande do Sul

Prof. Dr. Douglas Manoel Antonio de Abreu Pestana dos Santos - Faculdade Sesi-Sp de Educação

Profa. Dra. Elane da Silva Barbosa - Universidade do Estado do Rio Grande do Norte

Profa. Dra. Francielle Benini Agne Tybusch - Universidade Franciscana

Prof. Dr. Francisco Odécio Sales - Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Ceará

Prof. Dr. Gilvan Charles Cerqueira de Araújo - Universidade Católica de Brasília

Prof. Dr. Leonardo Bigolin Jantsch - Universidade Federal de Santa Maria

Profa. Dra. Liziany Müller Medeiros - Universidade Federal de Santa Maria

Profa. Dra. Marcela Mary José da Silva - Universidade Federal do Recôncavo da Bahia - UFRB

Prof. Dr. Mateus Henrique Köhler - Universidade Federal de Santa Maria

Prof. Dr. Michel Canuto de Sena - Universidade Federal de Mato Grosso do Sul

Profa. Dra. Mônica Aparecida Bortolotti - Universidade Estadual do Centro-Oeste

Prof. Dr. Rafael Nogueira Furtado - Universidade Federal do ABC

Prof. Dr. Roberto Araújo Silva - Centro Universitário Lusíada

Prof. Dr. Sidnei Renato Silveira - Universidade Federal de Santa Maria

Prof. Dr. Thiago Ribeiro Rafagnin - Universidade Federal do Oeste da Bahia

Prof. Dr. Tomás Raúl Gómez Hernández - Universidade Central “Marta Abreu” de Las Villas

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

Falla, Cris Yanet Velasco

Conductas agresivas y su relación con las habilidades sociales en escolares [livro eletrônico] / Cris Yanet Velasco Falla, Edith Cari Checa, Arturo Lucas Cabello. -- 1. ed. -- Santa Maria, RS : Arco Editores, 2024.

PDF

Bibliografia.

ISBN 978-65-5417-225-7

1. Educação 2. Ciência e tecnologia
3. Habilidades sociais I. Checa, Edith Cari.
II. Cabello, Arturo Lucas. III. Título.

24-191128

CDD-370

Índices para catálogo sistemático:

1. Educação 370

Aline Grazielle Benitez - Bibliotecária - CRB-1/3129

 **10.48209/978-65-5417-225-7**

Este livro é o resultado de uma pesquisa científica em atividades de ciência e tecnologia, intitulada *Habilidades sociales y conductas agresivas en estudiantes de educación secundaria de la institución educativa pública “Cristo Rey” de Motupe-Lambayeque*, realizado na Universidad Autónoma del Perú.

Este trabalho foi submetido a uma revisão por pares externos duplamente cega (double-blind) antes da publicação.



CONTENIDO

ÍNDICE DE TABLAS.....	7
RESUMEN.....	8
ABSTRACT.....	9
INTRODUCCIÓN.....	10
CAPÍTULO I.....	11
HABILIDADES SOCIALES.....	11
1.1. Habilidades sociales: definición.....	12
1.2. Teorías sobre las habilidades sociales.....	15
1.2.1. Modelo Jerárquico de la Socialización.....	15
1.2.2. Modelo de Achenbach.....	17
1.3. Tipos de habilidades sociales.....	18
1.3.1. Habilidades sociales básicas.....	19
1.3.2. Habilidades sociales avanzadas.....	21
1.4. Habilidades sociales: dimensiones.....	22
1.5. Importancia de las habilidades sociales.....	24
CAPÍTULO II.....	27
AGRESIVIDAD.....	27
2.1. ¿Qué es la agresividad?.....	28
2.2. Teorías de la agresividad.....	30
2.2.1. Teoría comportamental de Buss.....	30
2.2.2. Teoría del aprendizaje social.....	31
2.2.3. Teoría de la frustración-agresión.....	33
2.2.4. Teoría neurobiológica.....	34
2.3. Tipos de agresividad.....	35
2.4. Niveles de agresividad.....	38
2.5. Dimensiones de la agresividad.....	38

2.6. Agresividad y violencia: diferencias.....	40
CAPÍTULO III.....	42
CONDUCTAS AGRESIVAS.....	42
3.1. Conductas agresivas: aspectos generales.....	43
3.2. Factores que inciden en el desarrollo de una conducta agresiva.....	45
3.3. Trastornos de conductas agresivas.....	47
3.3.1. Trastorno oposicionista desafiante.....	47
3.3.2. Trastorno de la conducta.....	49
3.4. Consecuencias de los actos agresivos.....	51
3.5. Evaluación de la conducta agresiva.....	52
CAPÍTULO IV.....	54
HABILIDADES SOCIALES Y CONDUCTAS AGRESIVAS EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN SECUNDARIA DE UNA I. E. DE LAMBAYEQUE.....	54
CAPÍTULO V.....	79
AGRESIVIDAD Y HABILIDADES SOCIALES EN ESCOLARES.....	79
5.1. Panorama nacional sobre la agresividad en escolares.....	80
5.2. Relación entre habilidades sociales y conductas agresivas en adolescentes escolares.....	83
5.3. Estrategias para mejorar las habilidades sociales y evitar el comportamiento agresivo.....	83
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	88
SOBRES LOS AUTORES.....	97

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	Operacionalización de variables.....	58
Tabla 2	Distribución de los estudiantes según sexo.....	62
Tabla 3	Distribución de participantes según grado de estudio.....	62
Tabla 4	Distribución de estudiantes según edad.....	62
Tabla 5	Distribución de participantes según tipo de familia.....	63
Tabla 6	Prueba de Kolmogorov-Smirnov.....	67
Tabla 7	Nivel de habilidades sociales.....	67
Tabla 8	Nivel de primeras habilidades.....	68
Tabla 9	Nivel de habilidades sociales avanzadas.....	68
Tabla 10	Nivel de habilidades relacionadas con los sentimientos.....	69
Tabla 11	Nivel de habilidades alternativas a la agresión.....	69
Tabla 12	Niveles de habilidades para hacer frente al estrés.....	70
Tabla 13	Nivel de habilidades de planificación.....	70
Tabla 14	Niveles de conductas agresivas.....	70
Tabla 15	Niveles de agresión física.....	71
Tabla 16	Niveles de agresión verbal.....	71
Tabla 17	Niveles de hostilidad.....	72
Tabla 18	Niveles de la dimensión ira.....	72
Tabla 19	Relación entre las variables.....	72
Tabla 20	Relación entre habilidades sociales y agresión física.....	73
Tabla 21	Relación entre habilidades sociales y agresión verbal.....	73
Tabla 22	Relación entre habilidades sociales y hostilidad.....	74
Tabla 23	Relación entre habilidades sociales e ira.....	74

RESUMEN

La presente investigación aborda la agresividad, que es un problema que afecta a una gran cantidad de personas debido a los daños físicos y psicológicos que les ocasiona. Se trata de un tema extensamente abordado en la actualidad, debido a la cantidad de casos de conductas agresivas y violencia que se presentan al año, principalmente en las instituciones educativas. Esto se debe a que la mayoría de los agresores no han desarrollado suficientes habilidades sociales y tienen problemas para integrarse a su entorno, lo cual se relaciona con la frustración por no recibir el apoyo necesario por parte de padres y maestros. Debido a la relevancia de las habilidades sociales, se han elaborado diversas estrategias para desarrollarlas con el propósito de reducir los casos de violencia y garantizar una convivencia pacífica entre estudiantes.

Palabras clave: Conductas agresivas, habilidades sociales, escolares

ABSTRACT

This research addresses aggressiveness, which is a problem that affects a large number of people due to the physical and psychological damage it causes. It is a topic that is widely addressed nowadays, due to the number of cases of aggressive behavior and violence that occur every year, mainly in educational institutions. This is due to the fact that most aggressors have not developed sufficient social skills and have problems integrating into their environment, which is related to the frustration of not receiving the necessary support from parents and teachers. Due to the relevance of social skills, various strategies have been developed to develop them in order to reduce cases of violence and ensure peaceful coexistence among students.

Keywords: Aggressive behaviors, social skills, schoolchildren

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, muchas personas se enfocan en desarrollar habilidades sociales con el propósito de desempeñarse adecuadamente en su entorno. Se trata de una labor que puede ser complicada para ciertos individuos, ya que se requiere de ciertas competencias, como tener empatía, escuchar atentamente, respetar las opiniones de los demás, comprender los sentimientos y las emociones propias, entre otras. Los mencionados son aspectos necesarios para lograr un correcto desarrollo de las habilidades sociales; sin embargo, es fundamental que estas sean aprendidas desde la etapa infantil, con el fin de evitar algún tipo de comportamiento que pueda perjudicar a los demás.

Pese a la relevancia que poseen tales habilidades, hay muchas personas que carecen de estas, lo cual se convierte en un problema con el paso de los años, pues, al no saber cómo comportarse en la sociedad o integrarse en un grupo determinado, tienden a mostrar conductas agresivas debido a la frustración por no poder cumplir sus objetivos. En este aspecto, la agresividad se convierte en un problema que surge como consecuencia de la falta de habilidades sociales y que ha ocasionado la aparición de diversos casos de agresión tanto en la comunidad como en los centros educativos.

En este contexto, las instituciones educativas se han convertido no solo en espacios donde se aprende, sino también donde se suelen desarrollar constantemente conductas agresivas que perjudican a los estudiantes, quienes generalmente viven atemorizados por esta situación. Ante tal circunstancia, es preciso que los docentes implementen medidas para brindar orientación a los agresores e identificar sus problemas; además, es necesario contar con el apoyo de los padres para asistir a terapias y comprender las razones que puedan llevar a este tipo de acciones agresivas en los estudiantes.

CAPÍTULO I

HABILIDADES SOCIALES

El ser humano es un ente social que requiere desarrollar habilidades para relacionarse con los demás. Estas habilidades son importantes porque permiten controlar los impulsos agresivos y dominar las competencias relacionadas con la comunicación. Debido a esto, aquellos individuos que poseen tales destrezas cumplen sus objetivos, sin recurrir a actos deshonestos o violentos que pueden afectar el bienestar de uno o más individuos; es decir, son capaces de comportarse adecuadamente en las diferentes situaciones que puedan presentárseles, independientemente de si hay o no problemas de gran complejidad.

Las primeras habilidades sociales se adquieren en el ambiente familiar, por ello, es importante que los padres guíen a sus hijos durante sus primeros años de vida, les brinden una buena educación y los ayuden en el desarrollo de competencias, las cuales son necesarias para que sepan cómo comportarse en cada contexto. Además, no solo es necesario enseñarles, sino también ser un ejemplo, pues los niños tienden a imitar a los padres o hermanos durante los primeros años de vida; es decir, depende del comportamiento que asuma la familia para que el niño o joven logre tener una correcta educación. Las habilidades sociales se aprenden fuera de casa, por ejemplo, en los centros educativos al convivir con otras personas, ya sea para comprenderlas o hacer amistad.

En definitiva, es importante trabajar y mejorar las habilidades sociales porque estas abren muchas puertas que pueden garantizar el éxito académico, social y laboral, principalmente porque permiten construir y mantener una men-

te sana y una alta autoestima, relacionarse sanamente con otras personas, darse valor, superar los problemas que surgen cotidianamente en diferentes contextos y controlar la ansiedad y el estrés. Asimismo, se trata de habilidades que evitan un comportamiento agresivo porque sirven para mejorar el autocontrol y evitar dañar a otros de manera física o verbal como consecuencia de conductas inadecuadas.

1.1. Habilidades sociales: definición

Las habilidades sociales son un conjunto de conductas que permiten a las personas relacionarse satisfactoriamente, por lo cual son fundamentales en cualquier ambiente, ya sea familiar, laboral, comunal, entre otros. Se trata de un conjunto de capacidades que le permiten a la persona expresar sus opiniones, deseos o sentimientos de acuerdo con la situación a la cual hace frente. Además, estas habilidades influyen en su desempeño académico, social y profesional, ya que le permiten desarrollarse en diversos contextos de forma adecuada y sin perjudicar a otros (Almaraz *et al.*, 2019).

Las habilidades sociales son definidas como las capacidades que contribuyen a que una persona interactúe con quienes lo rodean, puesto que permiten autorregular el comportamiento para responder de forma apropiada ante un determinado contexto (social o académico); además, promueven el desarrollo cognitivo al ayudar a controlar la emociones (Ramírez-Corone *et al.*, 2020). Por último, las habilidades sociales son entendidas como conductas o comportamientos necesarios para relacionarse e interactuar con otras personas de manera exitosa y afectiva; por tanto, un sujeto con nulas o escasas habilidades sociales no puede controlar ni entender sus sentimientos ni los de quienes lo rodean, lo cual desfavorece el incremento de las relaciones interpersonales (Esteves, 2020).

Las habilidades sociales poseen las siguientes características:

- Son aprendidas, porque la capacidad de respuesta se adquiere.
- Están relacionadas con la conducta y no con las personas.
- Se basan en la capacidad de una persona para elegir de forma libre sus acciones.
- Se contempla en el contexto cultural del sujeto y en otras variables situacionales (educativa o laboral).
- Son características positivas porque ayudan al correcto desempeño de una persona en su entorno.
- Ayudan a resolver problemas complejos y a comprender a las personas que rodean al individuo.

La falta de desarrollo de habilidades sociales puede ocasionar una serie de dificultades en el desempeño de la persona. Dichos problemas son los siguientes (Velasco, 2021):

- Problemas de autoestima: las personas no pueden desenvolverse ni interrelacionarse adecuadamente en su entorno social; además, se siente inferiores y no se valoran a sí mismas, por lo que no confían en sus propias destrezas ni competencias y suelen tener pensamientos de culpa al no poder aportar, lo que les genera malestar, depresión o estrés.
- Dificultad para expresar deseos y opiniones: hacen referencia al hecho de relacionarse con los demás cuando surge algún problema con el objetivo de expresar sus ideas u opiniones adecuadamente sin perjudicar a los demás.
- Problemas académicos: los estudiantes no se adaptan a su entorno académico, por lo que suelen apartarse de sus compañeros (comportamiento asocial), lo que conlleva a que no realicen los trabajos en grupo o no hagan preguntas a los docentes cuando no comprenden el tema en su to-

talidad por miedo a que no sean respondidas. Todo esto ocasiona, a largo plazo, el fracaso académico.

- Incapacidad para resolver conflictos: los conflictos forman parte de la rutina diaria de las interacciones humanas, razón por la cual es preciso que los individuos tengan desarrolladas sus habilidades sociales con el propósito de que puedan hacer frente a los problemas y resolverlos de la mejor manera posible. Si alguien no cuenta con habilidades sociales, puede desarrollar estrés y, en el peor de los casos, llegar a tener síntomas de depresión y ansiedad.

Algunas de las habilidades sociales más importantes y que las personas deben desarrollar para garantizar su desempeño en su entorno y mantener relaciones interpersonales sanas y de calidad son las siguientes (Babarro, 2021):

- Empatía: capacidad para comprender la situación o sentimientos de otras personas y así poder apoyarlas.
- Asertividad: capacidad para expresar las opiniones y los pensamientos propios basándose en el respeto.
- Respeto: capacidad para tolerar a las personas, sus actos, sus pensamientos y sus opiniones, aunque estos no se compartan.
- Escucha activa: capacidad de escuchar a los demás de forma detenida para demostrarles que están siendo tomados en cuenta.
- Negociación: capacidad para transar con otros sujetos respecto a diferentes beneficios o intereses determinados, con el fin de que ambas partes puedan obtener beneficios, como ganancias o mayores ventas.
- Comunicación y habilidades expresivas: capacidad para expresar los sentimientos propios y comunicarse en determinadas situaciones. La comunicación también consiste en escuchar a los demás y establecer conversaciones satisfactorias.

- **Comprensión:** capacidad para comprender las situaciones personales y sociales, y responder a ellas asertivamente.
- **Autocontrol:** capacidad para entender e interpretar los sentimientos propios y responder a ellos controlando cualquier impulso.
- **Resolución de conflictos:** capacidad para entender la realidad de un problema o conflicto y buscar alternativas de solución, sin recurrir a la violencia o agresividad. Una de las mejores formas para solucionar un conflicto es la negociación.

En general, las habilidades sociales son un conjunto de conductas que permiten que las personas se relacionen satisfactoriamente entre sí; debido a esto, es importante que su desarrollo sea desde temprana edad con el fin de que logren desempeñarse en la sociedad y aportar a esta mediante la resolución de problemas. Por otro lado, son importantes porque permiten expresar los deseos, sentimientos y opiniones, así como adoptar un comportamiento determinado de acuerdo con la situación en la que se encuentre para cumplir los objetivos personales o colectivos.

1.2. Teorías sobre las habilidades sociales

Las teorías de las habilidades sociales que se han desarrollado hasta el momento y las que más destacan son dos, las cuales se describen en los siguientes acápites.

1.2.1. Modelo jerárquico de la socialización

Es un modelo en el que se plantean dos dimensiones que explican el comportamiento social: conducta prosocial versus antisocial, y sociabilidad versus baja socialización (Valeria *et al.*, 2018).

Conducta prosocial versus antisocial

La conducta prosocial es una habilidad que favorece la convivencia dentro de un círculo social y las relaciones interpersonales; se enfoca en las emo-

ciones positivas (serenidad, gratitud, satisfacción personal, alegría y placer) y la empatía. En este aspecto, es una habilidad que beneficia a otras personas más que al sujeto mismo, porque ayuda a entender la perspectiva de los demás, favorece la solidaridad y la reciprocidad, y permite el intercambio de un lenguaje afectivo, los cuales disminuyen los casos de violencia (Tadeo-Zurita, 2022).

La conducta antisocial es un problema que afecta seriamente a la sociedad y que se torna cada vez más violenta porque las personas no disciernen entre el bien y el mal, e ignoran los sentimientos de quienes las rodean. Es perjudicial para la sociedad, pues un sujeto antisocial vulnera las normas o reglas sociales y daña física y verbalmente a otro individuo, por ejemplo, con insultos, golpes, ensuciando las calles, haciendo bromas pesadas, robando, etc. (Garaigordobil & Maganto, 2016).

Cabe precisar que en esta dimensión del modelo jerárquico, el polo positivo (conducta prosocial) contiene el autocontrol en las relaciones sociales y las consideraciones con los demás, y el polo negativo (conducta antisocial) abarca la agresividad.

Sociabilidad y baja socialización

La sociabilidad es el tipo de comportamiento que poseen las personas para relacionarse con facilidad, simpatía y naturalidad con los demás. Es importante para todos porque brinda salud emocional al estimular el cerebro. Además, permite el desarrollo de los siguientes aspectos: empatía, afectividad, asertividad, comunicación, cooperación, resolución de conflictos, respeto y autocontrol.

La baja o falta de socialización, por su parte, es el resultado de la falta de habilidades sociales. Afecta de forma grave la maduración cerebral, sobre todo, en la etapa infantil, porque no pueden entablar conversaciones o son incapaces de resolver problemas. La falta de socialización posee las siguientes consecuencias: depresión, ansiedad, actitudes agresivas, incertidumbre e incapacidad para relacionarse con otros individuos. Además, afecta al organismo al causar deterioro cognitivo y enfermedades cardíacas.

En esta dimensión, el polo positivo incluye el liderazgo (conducta prosocial y el comportamiento agresivo), y el polo negativo está constituido por el retraimiento, la ansiedad social y las problemáticas internas.

1.2.2. Modelo de Achenbach

Ramírez-Corone *et al.* (2020) indican que es un modelo taxonómico que está constituido por dos extensiones ubicadas dentro de las habilidades sociales: internalizante y externalizante. La primera abarca los comportamientos vinculados con la expresión de los problemas emocionales; en otros términos, la expresión se manifiesta con la hiperactividad, las conductas desorganizadas, el déficit de atención y la agresividad.

- Hiperactividad: es una condición relacionada con la impulsividad, la hiperactividad y la inatención. Persiste hasta la edad adulta e incide en el deterioro funcional, académico y social (Palma *et al.*, 2021). Para controlar la hiperactividad, se sugiere hacer deportes, definir rutinas, establecer tiempos de estudio cortos, poner límites y normas claras, entre otros.
- Conductas desorganizadas: conducta física o versal que carece de sentido común.
- Déficit de atención: es un trastorno mental que impide que la persona pueda concentrarse en un tema y adopte una conducta impulsiva. Es una condición en la que un sujeto presenta dificultades para concentrarse en una tarea o actividades determinadas; debe ser tratado desde su diagnóstico para evitar que empeore y ocasiona consecuencias más severas que afecten su desarrollo (Villagómez-Cepeda & Campos-Yedra, 2023).
- Agresividad: tendencia a actuar de forma violenta por el deseo de dañar física o verbalmente a otro individuo. Es una emocional negativa que consiste en mostrar deseos de dañar a un objeto, animal o persona, causados por la ira o molestia de no haber logrado cumplir una meta.

La segunda muestra un modo desadaptativo para resolver problemas; es decir, se interiorizan la ansiedad, la depresión y el retraimiento (Herskovic & Matamala, 2020).

- **Ansiedad:** es un sentimiento de inquietud, temor y miedo que se evidencia cuando un individuo se siente amenazado.
- **Depresión:** es un trastorno mental que interfiere en la vida diaria al impedir comer, estudiar, dormir y realizar otras actividades.
- **Retraimiento:** es un mecanismo de defensa psicológico que permite que un individuo pueda alejarse temporalmente de situaciones estresantes o amenazantes.

Es importante destacar que en este modelo se desarrolló un sistema de evaluación que abarca una serie de elementos, los cuales fueron elaborados para evaluar los problemas emocionales y conductuales, así como el funcionamiento adaptativo.

1.3. Tipos de habilidades sociales

Existen diversos tipos de habilidades sociales que se desarrollan y aplican en diferentes contextos. Son dos tipos de habilidades que destacan (básicas y complejas), las cuales se detallan en los siguientes acápites; sin embargo, es importante describir aquellas que también influyen en el ser humano. Estas se describen a continuación (Barbarro, 2021; Rovina, 2018):

Habilidades socioemocionales

Son habilidades que se caracterizan por relacionarse de forma directa con la identificación y el manejo de las emociones y los sentimientos. Incluyen empatía, respeto, capacidad de autorrecompensa, capacidad para animar y consolar a los demás, expresión de afecto, comprensión por los sentimientos de otros.

Habilidades sociales negociadoras

Son habilidades que se caracterizan por fomentar la gestión adecuada de conflictos, sin recurrir a la agresividad. Incluyen altruismo, negociación, compartir, resolución de conflictos, saber pedir permiso, capacidad de autocontrol, capacidad para quererse a uno mismo, capacidad de defender los propios derechos y demás.

Habilidades sociales de planificación

Son habilidades que benefician la organización de las personas porque evitan que desarrollen estrés, ansiedad y otros desórdenes. Permiten proyectar las acciones y actividades a realizar en un futuro por medio de la creación e implementación de estrategias para la resolución de problemas. Incluyen la capacidad para tomar decisiones, reconocimiento de las propias habilidades, determinación de objetivos, recolección de información, identificación de la causa de los problemas y capacidad de concentración.

Habilidades para hacer frente al estrés

Son habilidades muy importantes porque permiten resolver exitosamente los problemas o conflictos en contextos de estrés o tensión. Incluyen tolerancia al fracaso, deportividad, capacidad para defender al otro, capacidad para responder a quejas, tolerancia a ser ignorado, capacidad para confrontar mensajes contradictorios y demás.

1.3.1. Habilidades sociales básicas

Las habilidades sociales básicas son las primeras habilidades que las personas adquieren y son importantes para comenzar un diálogo y mantenerlo. Se desarrollan durante la infancia y deben ser puestas en práctica a diario para que exista una mayor garantía de lograr la inclusión social. Estas habilidades pueden aplicarse en el entorno académico y en el hogar, pues son los

compañeros de salón con quienes realizan sus actividades a diario y los padres son quienes les enseñan cómo comportarse ante cada situación. Es importante considerar que para el desarrollo de este tipo de habilidades, el individuo debe tener seguridad emocional para evitar que se sienta atacado por un comentario contrario al suyo (Muñoz & Ferrer, 2020). Algunas de las habilidades sociales básicas son las siguientes:

- Tomar la iniciativa para conocer a nuevas personas
- Comprender las ideas de las demás
- Iniciar una conversación
- Agradecer los favores recibidos
- Fomentar la creación de vínculos
- Expresar las preferencias y gustos propios
- Identificar los intereses de otras personas
- Pedir determinada información para realizar una tarea o acción específica

De acuerdo con Gismero, como se cita en Torres Solano (2021), las habilidades sociales básicas son las siguientes:

- Autoexpresión de situaciones sociales: cualidad que una persona posee para expresarse naturalmente y sin ansiedad ante diferentes circunstancias sociales.
- Expresión de enfado o disconformidad: cualidad que permite manifestar los sentimientos y el enfado nocivos justificados con otros sujetos.
- Decir no y cortar interacciones: cualidad necesaria para decir no y cortar una conversación poco agradable.
- Hacer peticiones: capacidad de un sujeto para solicitar ayuda en cualquiera de las situaciones en que se encuentra.
- Iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto: cualidad necesaria para interactuar con el sexo contrario.

Entonces, las habilidades sociales básicas son herramientas que facilitan la interacción con los demás; debido a esto, es importante que sean desarrolladas desde la infancia para que los niños, desde temprana edad, logren entablar conversaciones amenas y, una vez que se encuentren en la adolescencia y adultez no tengan problemas para expresar sus emociones e ideas; al contrario, se conviertan en líderes capaces de ayudar a las demás personas al tener una respuesta acertada y saber cómo comunicarla.

1.3.2. Habilidades sociales avanzadas

Son habilidades esenciales para mantener relaciones saludables y garantizar la construcción de relaciones duraderas y una comunicación más profunda, por lo cual incluyen la resolución de conflictos, la asertividad y la toma de decisiones efectivas. Las habilidades sociales avanzadas o complejas se desarrollan después de las básicas y son de gran importancia en el quehacer humano porque ayudan a las personas a tener un adecuado desempeño en la sociedad. Abarcan la habilidad de participar, pedir ayuda, dar y seguir instrucciones, convencer a los demás y disculparse.

La habilidad de participar consiste en integrarse en un grupo específico para realizar de manera competente una actividad: la habilidad de pedir ayuda consiste en que el sujeto se dé cuenta de que requiere pedir apoyo a la persona más apta para resolver el problema; la habilidad de dar instrucciones es la capacidad de ser específico y claro con la información que se brinda para que los participantes puedan realizar correctamente el objetivo; la habilidad de seguir instrucciones consiste en entender y cumplir con lo indicado, además de confiar en el criterio del otro; la habilidad de convencer a los demás es la capacidad de persuadir, comunicarse, negociar e influir en otros, considerando el tipo de reacciones que pueden mostrar; la habilidad de disculparse es reconocer que se cometió un error, el cual debe ser comunicado para evitar inculpar a un inocente (Alania *et al.*, 2019).

Como se observa, las habilidades sociales que el ser humano debe desarrollar para desempeñarse en la sociedad son diversas. Por eso es importante que los padres ayuden a sus hijos a garantizar el desarrollo de tales habilidades con la finalidad de que puedan integrarse a la sociedad y comprendan todo lo que gira en su entorno. El desarrollo de las habilidades sociales también permitirá que las personas comprendan de mejor manera a quienes los rodean y sean empáticos; además, podrán resolver problemas con soluciones adecuadas al tener una actitud crítica y ser capaces de compartir sus conocimientos y sus ideas en situaciones determinadas. Por tanto, su desarrollo es indispensable para tener un correcto desempeño y desarrollo en los diferentes ámbitos de la sociedad.

1.4. Habilidades sociales: dimensiones

Existen diversas dimensiones que permiten identificar qué tipo de problemas posee una persona respecto a las habilidades sociales, con el fin de evaluar su comportamiento, lo cual se debe a que, al hablar de las dimensiones de las habilidades sociales, se habla de la capacidad que posee un sujeto para relaciones con quienes lo rodean y vincularse apropiada y competentemente con su entorno. Las dimensiones de las habilidades sociales son tres: conductual (tipo de habilidad), personal (contenido cognitivo) y situacional (contexto). Estas tres dimensiones permiten analizar el comportamiento de los niños, jóvenes o adultos, y determinar las falencias que deben superarse para garantizar el desarrollo moral y social, con el objetivo de que pueda expresarse con libertad y disfrutar de su entorno (Acosta *et al.*, 2020).

Dimensión conductual

La conducta es un conjunto de comportamientos de una persona, por medio de los cuales se conoce su personalidad. Es la manifestación del comportamiento del ser humano que ha sido modificado de acuerdo con el entorno y los estímulos que se reciben a diario. Los comportamientos que constituyen la conducta se dividen en tres áreas: mundo externo (ir a una cita, hablar con amigos o

compañeros de trabajo), cuerpo (hablar y comer) y mente (incluye actividades como soñar, pensar, entre otros) (Casimiro, 2020).

La conducta se divide en dos tipos: observable y no observable. El primer tipo se refiere al conjunto de acciones de un individuo que se observan directamente; implican algún tipo de movimiento en el entorno, por ejemplo, ayudar, fumar. El segundo tipo se relaciona con los procesos mentales, que son acciones internas que no pueden ser vistas por los demás. Ahora, en esta dimensión se hace referencia al comportamiento que se adopta en cada situación. Se incluyen las siguientes acciones:

- Iniciar, mantener y terminar conversaciones
- Expresar y aceptar sentimientos positivos
- Decir no
- Afrontar las críticas de forma positiva
- Defender los propios derechos
- Pedir favores o hacer peticiones

Dimensión personal

Es una dimensión donde se abordan las condiciones de individualidad y se busca el equilibrio interno, el conocimiento y el compromiso para eliminar todas las actitudes y los sentimientos negativos, como los impulsos violentos, la envidia y el odio. También comprende las variables cognitivas, que están constituidas por los procesos mentales (deducción, inducción, síntesis y análisis) y las capacidades racionales (memoria e inteligencia), las cuales trabajan en conjunto para la realización de tareas sencillas y complejas.

Son las capacidades cognitivas de una persona para evaluar la realidad. Se incluyen los siguientes aspectos (Méndez, 2022):

- Competencias cognitivas: son las conductas y los pensamientos que surgen a partir de la experiencia y las costumbres sociales.

- Los valores y las creencias sobre cada uno y el mundo
- Las expectativas que se posee sobre las consecuencias que pueden causar las conductas propias.

Dimensión situacional

Es el tipo de interacción y el grado de competencia que una persona muestra dependiendo de los factores del contexto, por ejemplo, la familiaridad, el propósito de la interacción y el género. Es la situación o el contexto donde se desarrolla la habilidad social. La conducta desarrollada puede ser adecuada o no, de acuerdo con el contexto donde el sujeto se desempeñe. Se incluye la edad, las reglas sociales y el ambiente físico (Méndez, 2022).

En esta dimensión también se pone de manifiesto la incidencia del ambiente en la conducta interpersonal y se consideran una serie de factores, por ejemplo, socioculturales, geográficos, arquitectónicos, además de variables, entre las que destacan el ruido, la luz, la humedad, la música, la temperatura, etc.

De acuerdo con lo expuesto, las habilidades sociales abarcan tres dimensiones que se relacionan con elementos verbales y no verbales, las capacidades cognitivas y el contexto, las cuales tienen una estrecha relación al ser todas estas necesarias para mantener una conversación adecuada y armoniosa, así como para la resolución exitosa de problemas.

1.5. Importancia de las habilidades sociales

Las habilidades sociales son un conjunto de conductas que permiten que las personas puedan relacionarse e interactuar con los demás de una forma satisfactoria. Su desarrollo depende del contexto donde crezca la persona, ya que también se relaciona con los hábitos. Asimismo, depende de las estrategias que se apliquen para trabajar en estas y mejorarlas, tales como la técnica del modelado, que consiste en reforzar o hacer pequeñas mejoras en la conducta con el propósito de facilitar el aprendizaje de destrezas sociales; la técnica de encade-

namiento, con la cual se desencadenan conductas a partir de otras; el contrario de contingencias, que es un contrario mediante el que se formalizan de manera escrita las conductas y las consecuencias de los comportamientos.

A partir de lo expuesto, se observa que se han desarrollado diversas estrategias con el propósito de que las personas puedan mejorar sus habilidades sociales, debido al grado de importancia que estas poseen en el crecimiento de cada ser humano dentro de la sociedad. Al respecto, Huarancca *et al.* (2022) indican que el desarrollo de las habilidades sociales permite construir la autonomía, la seguridad, la autoestima y la futura identidad del individuo, lo cual se refleja en sus intereses y en otras destrezas, como la empatía, la creatividad, la responsabilidad, la resiliencia y la solidaridad, que son necesarias para convivir en el contexto social y realizar exitosamente la tareas que se asignen en el campo laboral o en el área académica.

Por otro lado, las habilidades sociales son importantes porque permiten que las personas puedan convivir en un ambiente armonioso junto con sus pares; por esta razón, es esencial que tales habilidades sean desarrolladas desde temprana edad para que los niños y jóvenes puedan integrarse en la sociedad. Para el desarrollo de las habilidades sociales, se recomienda que las personas interactúen durante el almuerzo, las actividades de aprendizaje, los espacios de investigación, entre otros. Conjuntamente, se señala que su importancia radica en que contribuye significativamente en el correcto funcionamiento interpersonales y en el aprendizaje de habilidades específicas que se logran en diversos contextos y determinadas etapas de la vida. Por tanto, es fundamental que se propicien espacios de interrelación en la escuela, universidad o centros de trabajos para que las personas compartan sus ideas y conocimientos, y aprendan más habilidades que les sirvan para lograr desempeñarse en su entorno (Martínez, 2017).

En efecto, las habilidades sociales son importantes para el desarrollo del ser humano porque les permiten interactuar con sus pares; es decir, garantizan una relación interpersonal más satisfactoria en vista de que ayudan a comprender las necesidades de los demás, entender sus ideas y comunicarse de manera efectiva. Por otro lado, al poseer ciertas habilidades, incrementa la seguridad individual porque el sujeto se siente capaz de comprender y manejar las dinámicas sociales, que lo ayudan a enfrentar situaciones y desafíos sociales sin miedo. Por último, las habilidades sociales bien desarrolladas disminuyen el estrés e incrementan la capacidad de comunicarse con claridad y resolver problemas o conflictos de forma efectiva, con lo cual se aporta a la sociedad y se obtienen más experiencias que ayudarán a tener un mejor desempeño en otro tipo de situaciones o contextos.

CAPÍTULO II

AGRESIVIDAD

La agresividad es un problema de amplia presencia a nivel mundial. Es un tipo de comportamiento en el que las personas tienden a agredir a otras más débiles para sentirse superiores. Se trata de un tema muy abordado porque genera grandes problemas en la sociedad, ya que expone a los individuos a situaciones que pueden dañarlos física o psicológicamente, debido a esto, se crean y establecen estrategias que permitan identificar a los agresores con el fin de ayudarlos y evitar que cometan acciones que perjudiquen a sus pares o a sí mismos, en el sentido de que no podrán integrarse en su entorno al ser percibidos como una amenaza.

En este aspecto, la agresión es un problema que se aborda continuamente con el propósito de garantizar una mejor convivencia. A su vez, se implementan medidas porque complican las relaciones sociales, principalmente en los niños, quienes deben aprender a integrarse en cualquier ambiente y evitar perjudicar a quienes los rodean. Por otro lado, es importante considerar que la agresividad puede ser aplicada de diferentes maneras, sobre todo hoy en día, que la tecnología es utilizada de manera inadecuada por los agresores, quienes no dudan en emplearla para atacar a otras personas y denigrarlas, independientemente de si las conocen o no.

En efecto, la agresividad es una violación evidente a los derechos de las personas porque atenta contra su salud y su bienestar en vista de que afecta sus estados de ánimos o le producen lesiones en el cuerpo, muchas veces mortales.

Por tanto, es preciso que en los hogares y en las instituciones educativas se preste mayor atención a este tema, para lograr formar personas de bien y capaces de comprender a los demás. Asimismo, se recomienda que se implementen medidas y ayuda psicológica para aquellos individuos que poseen problemas personales o se sienten frustrados, ya que la frustración es uno de los factores que origina las conductas agresivas, al ser una consecuencia de la falta de habilidades para cumplir alguna meta personal.

2.1. ¿Qué es la agresividad?

La agresividad es un estado emocional por el que una persona muestra sus sentimientos de odio y el deseo de dañar física o psicológicamente a otro individuo. Es una conducta destructiva y violenta dirigida a personas o al ambiente, y se presenta en diferentes estilos: directo-indirecto, activo-pasivo y físico-verbal (Ramírez-Corone, 2020). Es un comportamiento que tiene como objetivo causar daño a otro individuo; se identifica por ser un comportamiento observable (físico o verbal) y por ser intencional, además de ser un factor que influye negativamente en la familia y en el aspecto conductual y emocional (Aguila-Asto, 2019).

Por otro lado, la agresividad es definida como un conjunto de acciones que involucren conductas violentas, las cuales han sido adquiridas. En este aspecto, es un comportamiento destructor y hostil que expresa la hostilidad y el enojo de un individuo con el propósito de que satisfaga sus necesidades vitales y de sobrevivencia (Pariapaza *et al.*, 2020). Por último, ha sido conceptualizado como una respuesta que personifica las características de cada ser humano y está acompañado por las emociones de hostilidad e ira, que se evidencia cuando se intenta perjudicar a otra persona de manera verbal (altera o pone en riesgo la salud mental del agredido) o física (causa lesiones leves o graves) (Analuisa, 2022).

Una persona agresiva se identifica por poseer las siguientes características (Adsuaara, 2019):

- **Maltrato:** es la característica más notable y se presenta de diferentes maneras. Generalmente, los agresores suelen despreciar a los demás y los demuestran abiertamente al maltratarlos verbal o físicamente.
- **Falta de empatía:** los agresores no pueden ponerse en el lugar de otros porque no comprenden su situación, debido a que no ponen interés en los sentimientos o la situación particular de sus pares.
- **Manipulación emocional:** es un rasgo distintivo de las personas agresivas. Consiste en manipular los sentimientos de otras personas para que asuman la culpa de acciones que no cometieron.
- **Poca paciencia:** tienen poca o nula tolerancia hacia la frustración.
- **Irritabilidad:** el enojo se muestra de forma explosiva, la persona tiende a enojarse fácilmente debido a su temperamento.
- **Intención de controlar todo:** se enfocan en controlar las acciones de los demás y el sentir de quienes lo rodean.
- **Egocentrismo:** el agresor no reconoce que comete errores y causa daño a otros; actúan como si tuvieran alta autoestima.
- **Rencor:** para los agresores es prácticamente imposible pedir perdón o perdonar; por ello, suelen acumular resentimiento y no olvidan agravios.

En general, la agresividad es un comportamiento que tiene la intención de perjudicar y lastimar a los demás, y causar daños y perjuicios en la víctima. Surge como consecuencia de una reacción a la frustración que se origina por no tener la capacidad de satisfacer las necesidades psicológicas básicas. Los actos agresivos vulneran los derechos de los demás porque atentan contra el bienestar de sus semejantes al lesionar a sus víctimas o a su patrimonio.

Si bien es un tema que suele ser abordado con frecuencia en las escuelas o en reuniones con los padres, se observa que muchos estudiantes recurren a

actos violentos dentro de la institución, lo que conlleva a que la víctima sea lesionada y no quiera asistir al centro educativo para evitar ser maltratado otra vez. En este contexto, es importante que se tomen medidas y se apliquen estrategias que permitan evitar este tipo de situaciones porque no solo la víctima es la perjudicada, sino también el agresor, quien no podrá integrarse a la sociedad por mostrar un comportamiento negativo, lo cual no solo lo perjudica a nivel económico, sino también social.

2.2. Teorías de la agresividad

Hay muchas teorías que explican el origen de la agresividad, las cuales han sido desarrolladas para entender el comportamiento agresivo de las personas. Ramírez-Corone *et al.* (2020) sostienen que son dos teorías las que explican el origen de una conducta agresiva: innatistas o activas, y ambientales o reactivas. En el primer tipo de teoría, la agresividad es considerada un elemento propio o innato del individuo y se desarrolla con el objetivo de que pueda adaptarse a su entorno; en otros términos, la agresividad permite que las personas puedan desarrollarse en su entorno. En la teoría ambiental, se destaca el papel del medioambiente y la influencia que poseen los procesos de aprendizaje en la conducta agresiva. Sin embargo, estas no son las únicas teorías que existen, ya que también destacan la teoría de Buss, la de Bandura, la de frustración-agresión y la neurobiológica.

2.2.1. Teoría comportamental de Buss

Es una teoría en la que se señala que la agresividad es un hábito adoptado por las personas para atacar. Se presenta de formas diferentes: activo-pasivo, físico-verbal y directo-indirecto (Ramírez-Corone, 2020).

Activo-pasivo

En la agresividad activa, el agresor quiere hacer valer sus intereses mediante la violencia, sin respetar los derechos de quienes lo rodean. La agresivi-

dad pasiva es de difícil detección, ya que es una forma encubierta de agresión mediante la cual se manipula a otras personas sin que sea percibido por su entorno.

Físico-verbal

La agresividad física atenta contra la salud del cuerpo de la víctima porque se basa en golpes, encierros, lanzamiento de objetos, entre otros, los cuales pueden causar daños físicos. La agresividad verbal es una forma de violencia que se ejerce mediante el lenguaje y provoca daño emocional, por ejemplo, se realizan falsas acusaciones, se culpa a un inocente, se juzga y critica de forma grosera o humillante, se desprecia y desvaloriza a la víctima, se amenaza, entre otros.

Directo-indirecto

La agresividad directa es aquella realizada de forma perceptible tanto a nivel psicológico como físico. Incluye tanto la agresión directa al cuerpo como a las amenazas. La víctima es capaz de identificar a su agresor porque este se muestra en persona para llevar a cabo el acto violento. La agresividad indirecta es todo acto agresivo llevado a cabo de forma anónima. Es un ataque que se ha estado extendiendo con el paso de los años y se observa a nivel académico y laboral. Incluye calumnias y la difusión de rumores.

2.2.2. Teoría del aprendizaje social

Esta teoría fue propuesta por Bandura y se enfatizó en identificar el rol que las variables sociales desempeñan en los procesos sociales, debido a que el autor afirma que la mayoría de las conductas de cada ser humano provienen de la imitación y la observación del entorno (Guardo, 2020). Esta teoría también es conocida como aprendizaje por observación y abarca cuatro procesos:

- Atención: debe estar focalizada con el fin de garantizar el aprendizaje y evitar que los distractores impidan la adquisición de conocimientos.

- **Retención:** es el comportamiento obtenido, el cual se debe almacenar en la memoria para que pueda ser utilizado cuando se necesite.
- **Reproducción:** el individuo debe ser capaz de reproducir la conducta adquirida en cualquiera de las situaciones que se le presente.
- **Motivación:** el sujeto debe querer aplicar la conducta adquirida para establecer relaciones positivas.

Bandura, como se cita en Chapi (2012), explica que el modelamiento de la conducta es consecuencia del aprendizaje de las personas y la influencia de su entorno. Dicho modelamiento se genera a partir de tres factores esenciales:

- **Influencia familiar:** la influencia se genera entre los integrantes del hogar y los principales modelos son los padres, los hermanos y los abuelos, quienes suelen rodear al menor hijo, quien, por apego e imitación, tiende a copiar el comportamiento observado, independientemente de si está bien o mal. Los padres son los modeladores principales porque son los que imponen y configuran la conducta de sus hijos tanto en palabras como en actitudes.
- **Influencia subcultural:** es el conjunto de personas con costumbres, actitudes, creencias o comportamientos diferentes a los que dominan la sociedad. Es la sociedad misma la que se convierte en cómplice de estas agrupaciones.
- **Modelamiento simbólico:** las pautas modeladoras no se limitan solamente a la observación y la experiencia directas, sino también a toda aquella imagen que pueda actuar como un estímulo en un contexto determinado, por ejemplo, los medios de comunicación. La información procedente de tales medios suele enfocarse en asesinatos, guerra y robos, los cuales pueden incidir en el desarrollo personal y distorsionar la conducta, la que, en el peor de los casos, puede atentar contra la normativa social.

2.2.3. Teoría de la frustración-agresión

Es una teoría propuesta por Dollard y Miller. De acuerdo con esta perspectiva, la frustración es un sentimiento negativo que surge cuando una persona no ha logrado cumplir sus objetivos pese a su gran esfuerzo. En esta teoría se sostiene que la frustración origina la agresión, sobre todo si no se cumplen las expectativas personales. Así también, se establece que la frustración es el antecedente de la agresión, y viceversa, por lo que se establece que ambos conceptos tienen una relación estrecha (Figueroa *et al.*, 2023). En la teoría se describe dos formas de disminuir la agresión:

- Suprimir la frustración: si se elimina el desencadenante, se borra la consecuencia. Para ejemplificar, una persona que acaba de tirar el café de su compañero al suelo se da cuenta de su accionar y procede a disculparse y a comprar otro café.
- Catarsis: traducir la frustración en acción disminuye la activación de la persona y previene que se cometan actos agresivos en el futuro.

Entonces, la frustración es una interferencia en la secuencia del comportamiento, el cual cambia por no cumplirse los objetivos propuestos. Al respecto, en la teoría se propone que cuando mayor sea la frustración, la agresión será más intensa, por ejemplo, si alguien se coloca en un sitio que no le corresponde en la fila del supermercado, el sujeto será recriminado. Es preciso destacar que si se acumula la frustración, esta podría generar una agresión intensa reflejada en un daño físico. Respecto a la agresión, es una conducta cuya finalidad es dañar a otro sujeto, ya sea de forma verbal, física, directa o indirecta.

Es importante destacar que la hipótesis de la teoría (la agresión es consecuencia de la frustración, y viceversa) fue modificada por Leonard Berkowitz, quien señaló que las pistas agresivas influyen en la agresión, pero no es directamente proporcional con la respuesta o la intensidad del acto agresivo.

2.2.4. Teoría neurobiológica

En esta teoría se indica que la agresividad está dentro de la misma persona y se relaciona con los sistemas límbico e hipotalámico, los cuales participan de forma activa en las respuestas adaptativas (Padrón *et al.*, 2022). Sepúlveda (2017) indica que en la teoría neurobiológica se demuestra que la alteración funcional de la corteza prefrontal del cerebro, sobre todo circuitos que se relacionan con el córtex orbito-frontal, se relaciona de modo directo con el comportamiento agresivo de las personal; es decir, las conductas agresivas son el resultado del equilibrio que existe entre la inhibición y la estimulación de zonas cerebrales diferentes en determinados momentos (Rojas, 2020). Existen dos niveles en esta teoría:

Nivel cortical

Diversos estudios han demostrado que la corteza prefrontal conforma las bases neurobiológicas de la agresividad. Se ha identificado que la agresividad se relaciona directamente con la funcionalidad de la corteza ventromedial y orbitofrontal. De hecho, en tales áreas se genera una hipoactivación que incide en la inhibición de las respuestas agresivas y ocasiona el incremento de la irritabilidad. Además, se encontró que la agresividad se vincula con la regulación y el control emocionales, la conducta ético moral y la planificación del comportamiento, lo cual hace que la persona aumente las conductas que se relacionan con los actos agresivos, principalmente, la de tipo impulsivo.

Nivel subcortical

La mejora de las técnicas de neuroimagen ha permitido identificar las estructuras subcorticales que constituyen las bases neurobiológicas de la agresión. La amígdala desempeña un rol esencial en el desarrollo de comportamientos agresivos porque su estructura se relaciona con diversos procesos nerviosos: regulación de la emoción, cognición social, procesamiento de la recompensa,

detección de amenazas y memoria emocional. Cada uno de los procesos expuestos desarrolla o aumenta las respuestas agresivas; además, se ha demostrado que el volumen de la amígdala suele ser menor en personas agresivas.

Conjuntamente, se encuentra el hipotálamo, que es la estructura encargada de coordinar la expresión automática del estado emocional; de manera específica, se enfoca en registrar los cambios internos y en activar las redes neuronales, los cuales brindan atributos afectivos al estímulo que se presente; es decir, genera una reacción específica ante un estímulo externo específico.

2.3. Tipos de agresividad

La agresividad se manifiesta de diferentes maneras; por ello, han surgido diferentes tipos de agresiones que permitan clasificar las conductas violentas que se observan en la sociedad. Como consecuencia, diversos autores han analizado las características y los rasgos de los actos violentos para agruparlos en una serie de tipos. De acuerdo con Ramírez-Corone *et al.* (2020), los tipos de agresividad son dos:

- Agresiones socializadas: abarcan los robos, la estafa y el consumo de sustancias (drogas o alcohol).
- Agresiones no socializadas: incluye la intimidación y las explosiones.

Emiro y Acosta (2023) indican que la agresividad se manifiesta de diferentes maneras y se divide en varios subtipos:

- Agresividad proactiva: también conocida como instrumental. Es un tipo de agresión premeditada y clasificada que se caracteriza por mostrar un comportamiento orientado a cumplir un objetivo más allá del acto agresivo. Es un tipo de agresión que está motivado y controlado por la expectativa de obtener recompensas externas. Implica las burlas, la dominación y la intimidación.

- Agresividad reactiva: también conocida como agresividad impulsiva. Es el comportamiento agresivo que surge en respuesta a una provocación o amenaza percibida, y es la forma de agresividad que se observa con mayor frecuencia. Está impulsada por las represalias, la defensa y la ira, y se manifiesta en la hostilidad y el enojo, con un sentimiento de venganza.
- Agresividad apetitiva: se presenta con mayor frecuencia en los conflictos armados porque es allí donde se experimentan emociones y emociones positivas relacionadas con la ejecución de conductas violentas, por ejemplo, diversión, placer, fascinación y atracción.

Por otro lado, se han identificado que los tipos de agresividad que se observan con mayor frecuencia en la sociedad son la agresividad física, verbal, sexual, cibernética, relacional y simbólica.

Agresividad física

Es aquel comportamiento centrado en humillar o herir a una persona. Se ejerce con la finalidad de dañar la parte física de un individuo con golpes, estrujones, sacudidas, lanzamiento de objeto, lo cual se refleja en moretones o fracturas que, en el peor de los casos, puede conllevar a la hospitalización de la víctima (García *et al.*, 2020).

Agresividad verbal

La agresión verbal ocasiona dolor psicológico, como vergüenza, humillación y otros sentimientos negativos sobre uno mismo, y puede resultar en la agresión física. Es uno de los tipos de agresión más comunes entre los estudiantes y suele manifestarse al asignar mote/sobrenombres, insultando, amenazando y hablando mal de los compañeros. Así también, se suele evidenciar en la cotidianidad (García *et al.*, 2020).

Agresividad sexual

Consiste en el intento o acto de violación. Atenta contra la libertad sexual de un individuo al aplicar la intimidación o la violencia; es decir, cuando se

ejerce presión física o emocional para que la víctima acceda a los deseos del otro, sin que esta tenga opción a dar su consentimiento por estar incapacitada.

Agresividad cibernética

Es un comportamiento constante que busca humillar, hacer enfadar o atemorizar a otras personas, por ejemplo, publicar videos vergonzosos, difundir mentiras, enviar mensajes o videos hirientes mediante las redes sociales. Las principales causas de este tipo de agresión son la venganza, la diversión, el aburrimiento, los celos y la envidia, los cuales desarrollan en las víctimas una serie de sentimientos negativos, como tristeza, desequilibrio emocional, depresión, humillación y baja autoestima (Escalera, 2020).

Agresividad relacional

Tiene como finalidad dañar las relaciones sociales. Consiste en ignorar a los compañeros, amenazarlos, difundir rumores sobre ellos, mentiras y chismes con el objetivo de que los más cercanos a la víctima rompan el vínculo que poseen con este; en términos específicos, se trata de dañar a un sujeto mediante la manipulación deliberada para que ya no tenga una buena relación con quienes lo rodean (Núñez-Hernández & García-Méndez, 2022).

Agresividad patrimonial

Consiste en destruir o dañar las posesiones de la víctima. Puede o no ocasionar daños al sujeto agredido, lo cual depende del valor de las posesiones, ya que estas pueden tener un alto valor emocional o han sido conseguidas con gran esfuerzo, y, al ser dañadas, se puede generar sentimientos negativos, como tristeza y dolor.

En efecto, la agresividad no se manifiesta solamente de manera física, sino también de manera virtual mediante el uso de internet. Ante esta realidad, es importante concientizar a las personas desde pequeña sobre los problemas que ocasiona la agresividad en su vida y en la víctima, con el propósito de reducir los casos de agresividad y evitar daños en el entorno.

2.4. Niveles de agresividad

Los niveles de agresividad se refieren a la forma en que las conductas agresivas se presentan en el entorno, las cuales varían dependiendo del comportamiento de las personas ante una situación específica. De acuerdo con Buss y Perry, como se cita en Castillo (2021), existen tres niveles de agresividad: bajo, medio y alto, los cuales se explican a continuación:

- Nivel bajo: los signos de agresividad son leves y el agresor aún es capaz de controlar sus impulsos; debido a esto, no se produce daño en respuesta al estímulo desencadenado por el agresor.
- Nivel moderado: la agresividad es una acción moderadamente intensa causada contra un individuo, objeto o animal determinado, utilizando palabras, gestos o lenguaje corporal. El estímulo provocado por el agresor no produce casi ningún perjuicio o daño.
- Nivel alto: es un nivel en el que los agresores muestran una gran cantidad de agresividad. Se trata de acciones muy violentas y existe una gran probabilidad de que se genere una respuesta más contundente.

Cualquiera de los niveles de agresión presentados vulnera las normas sociales y atentan contra los derechos de las personas porque los dañan física y psicológicamente. El nivel de agresividad que se aplique depende las intenciones, los pensamientos, los impulsos y las condiciones que se presenten en ese momento; debido a esto, es importante identificar con anticipación el comportamiento de una persona que muestra constante hostilidad, poca paciencia, frustración e irritabilidad para evitar que ocasione daño a quienes lo rodean y se le brinda la ayuda necesaria para que modere su comportamiento.

2.5. Dimensiones de la agresividad

La agresividad está constituida por cuatro dimensiones: física, verbal, hostilidad e ira, los cuales se explican a continuación:

Agresión física

La agresión física es una de las formas de agresividad más común y ocasiona graves consecuencias en la salud mental y física del afectado. Es un comportamiento antisocial porque atenta contra la integridad y la vida humana. Por ello, es importante implementar medidas que fomenten el desarrollo de competencias sociales y emocionales, enfocadas en la gestión y la comprensión emocionales, así como en el buen trato, con la finalidad de orientar la conducta de las personas para asegurar el bienestar propio y de los demás (Orozco, 2022).

Agresión verbal

La agresión verbal se ejerce mediante el lenguaje y ocasiona daño emocional en las víctimas. Es un tema muy estudiado porque tiene una relación estrecha con la generación de graves problemas de salud mental del receptor, pues el lenguaje tiende a influir en los procesos cognitivos y afectivos (Weinstein & Aldunate, 2021).

Hostilidad

La hostilidad es una actitud cognitiva negativa en que la persona demuestra su desagrado, enemistad u oposición violenta respecto a otro individuo, idea o causa. Es un componente cognitivo que conlleva a que se tengan ideas sesgadas sobre los demás; en otras palabras, consiste en tener una creencia irracional en que los demás son agresivos o amenazadores (Obregón, 2023). Esta actitud se basa en tres factores:

- **Cinismo:** es la creencia de que los demás actúan de forma egoísta.
- **Desconfianza:** sentimiento de duda e inseguridad que surge al creer que una persona es deshonesto.
- **Denigración:** consiste en atacar la dignidad de una persona mediante la ofensa, difamación o la injuria.

Una persona hostil suele ser testaruda, estar enfadada, ser impulsiva o impaciente; sin embargo, es una actitud que debe cambiarse porque ocasiona graves consecuencias en los individuos, ya que estos pueden desarrollar tras-

tornos cardiovasculares, como hiperreactividad cardiovascular o enfermedad coronaria. Además, impide que las personas puedan relacionarse socialmente con sus pares al mostrar una actitud de desconfianza.

Ira

La ira es una reacción emocional caracterizada por sentimientos intensos de enfado causados por sucesos internos o externos. También se define como un componente afectivo y está constituida por los sentimientos de molestia e irritabilidad, con la presencia de pensamientos y sentimientos característicos, un determinado modo de expresión, la activación neuroquímica y fisiológica, y el afrontamiento.

La ira se muestra en tres direcciones: hacia afuera, que se considera inadecuada porque afecta el entorno al volverse en agresión; hacia adentro, que consiste en suprimirla y también es considerada inadecuada porque el sujeto reprime su frustración; y el control, que hace referencia a las acciones encaminadas a dominar o manejar la ira (Ortiz, 2023).

2.6. Agresividad y violencia: diferencias

La violencia es un problema que afecta a la sociedad, por lo cual es un tema que es abordado con la finalidad de evitar que más personas incurran en actos agresivos y vulneren los derechos y el bienestar de los demás. En sentido estricto, se define como una forma de ejercicio de poder por medio del cual se oprime o somete a una o más personas al causarles daño físico o psicológico (Mayor & Salazar, 2019).

De acuerdo con lo expuesto, la agresividad es innata, tanto en las personas como en los animales, a diferencia de la violencia, que es un elemento cultural y social, propio de la civilización humana. Para ejemplificar, se observa que en otras especies de seres vivos no se han descrito actos violentos; sin embargo, no ha habido reacciones agresivas.

Respecto al origen, la agresividad se debe a la activación de ciertas estructuras biológicas, ya que ciertas partes del cerebro humano, principalmente los conjuntos neuronales, responden a determinados estímulos, los cuales son responsables de que se generen respuestas agresivas. Por tanto, la agresividad es un comportamiento que parte del instinto natural y surge como un medio de autodefensa; es decir, es un comportamiento para que el hombre pueda adaptarse y sobrevivir ante los peligros que puedan aparecer desde la etapa infantil. Es importante considerar que la agresividad se ha convertido en un aspecto sociocultural porque tiene una relación estrecha con la violencia.

La violencia no tiene un origen natural y tampoco resulta de un proceso cognitivo, sino que es un producto sociocultural porque depende de los roles sociales, entre los que destacan los valores y las ideologías. En este aspecto, y a diferencia de la agresividad, la violencia es una conducta aprendida. En simples palabras, la agresividad es innata y surge de un impulso inconsciente, mientras que la violencia tiene un origen planificado.

La agresividad se presenta cuando las personas son sometidas a situaciones en las que se sienten amenazadas, por lo que es espontánea y se manifiesta como una conducta defensiva para protegerse de cualquier acto que pueda poner en peligro su bienestar. Es importante destacar que una persona agresiva no siempre es violenta; sin embargo, tanto un sujeto agresivo como violento manifiesta sentimientos de frustración e ira, pero con una intensidad diferente.

En general, la violencia es la transformación o la ejecución de la agresividad de forma colectiva, debido a que una persona o un grupo de estas decide dañar o atacar a otro ser humano por un motivo en particular; a diferencia de la agresividad que, si bien puede ocasionar daños, se produce como una medida de protección individual. En cualquiera de los casos, es necesario que se eviten ambos tipos de comportamientos porque infligen daños físicos o psicológicos en las víctimas y generan consecuencias sociales alarmantes.

CAPÍTULO III

CONDUCTAS AGRESIVAS

Periódicamente, se observan muchos tipos de conducta en la sociedad, como la emocional, aprendida, social, innata, involuntaria, entre otras. Uno de los tipos de conductas que se observa con frecuencia es la conducta agresiva, la cual no está presente solamente en las comunidades, sino también en los entornos familiares y académicos. Esto se debe a que los niños y los adolescentes no han recibido una adecuada educación o no son apoyados por su familia cuando requieren ayuda para cumplir sus metas personales, esto los puede llevar a sentirse frustrados y a desahogarse con sus iguales. Esta situación es preocupante porque lleva a que muchos niños y jóvenes desarrollen conductas agresivas.

Las conductas agresivas son comportamientos que exponen los problemas sociales o personales de una persona, quien recurre a actos violentos en los cuales se demuestra sus sentimientos de odio y deseos de dañar a otro personal a nivel físico o psicológico. Asimismo, son un medio para alcanzar un objetivo determinado que no pudo ser logrado con las habilidades propias, es decir, por la carencia de competencias necesarias para cumplir una meta. Otro de los motivos por el cual un sujeto desarrolla conductas violentas se debe a que ha pasado una situación similar y siente necesidad de estar a la defensiva para no volver a afrontar los mismos problemas.

Si bien son diversos motivos los que dan origen a las conductas agresivas; sin embargo, ninguno de ellos debe ser razón para que se cometan actos agresivos que solo dañan el bienestar de otro individuo. Al contrario, debe con-

vertirse en un medio para buscar ayuda profesional, con el propósito de evitar el desarrollo de tales conductas. Para esto, se aplican métodos básicos, tales como conocer los sentimientos y pensamientos personales, tomar conciencia de los intereses personales en diferentes ámbitos, identificar si es posible controlar los impulsos, entre otros. De este modo, se pretende que más personas puedan controlar sus impulsos y evitar que recurran a conductas agresivas que solo perjudican y dañan no solo a quienes lo rodean, sino también a ellas mismas, al no poder incorporarse en la sociedad correctamente por mostrar un comportamiento inadecuado y violento en cualquier de las situaciones que puedan presentársele.

3.1. Conductas agresivas: aspectos generales

Una conducta agresiva es uno de los mayores problemas sociales porque se observa desde la etapa escolar y aumenta en la etapa adolescente, como consecuencia de la falta de medidas o aplicación de herramientas que ayuden a identificar dicho comportamiento. En sentido estricto, es una conducta negativa relacionada con la violencia, la cual genera conflictos, confrontaciones y agravios en una o más personas con el fin de atacar a los demás, ya sea verbal o físicamente (Cordero, 2022). Se trata de una actitud violenta causada por la carencia de valores, habilidades emocionales y fragilidad familiar; a su vez, el agresor se caracteriza por no manifestar formas asertivas de comunicación, tener déficit de atención, tener poco autocontrol, no poseer pensamiento crítico y comunicarse de forma violenta, lo que conlleva a que asuma una conducta agresiva física o verbal (Rojas & Perez, 2021).

Las conductas agresivas son sustentadas por diversas teorías, entre las que destacan las siguientes (Mena & Moncayo, 2023):

- Teoría innata o activista: la conducta agresiva es propia del ser humano, es decir, tiene su origen en el nacimiento y se manifiesta mediante una acción hostil.

- Teoría ambientalista o reactiva: se indica que las personas reaccionan de forma particular ante determinados estímulos.
- Teoría del condicionamiento clásico: el estímulo no brinda recompensas o es un beneficio, sino que el contexto lo provoca, lo que hace que se produzca una respuesta propia de una conducta agresiva.

Silva *et al.* (2021) indican que la conducta agresiva se clasifica de acuerdo con sus características de función, naturaleza y direccionamiento.

Función

- Reactiva: es una reacción generada ante una provocación con el objetivo de reducir el estado de afectación ante una sensación de hostilidad y estímulos amenazantes.
- Proactiva: es de carácter intencional o motivado de acuerdo con el objetivo del agresor. No tiene alguna afectación emocional que la impulse.
- Mixta: es la coocurrencia de la agresividad reactiva y proactiva en el comportamiento del sujeto.

Asimismo, se destaca que puede ser instrumental, reactiva o pura. La primera se refiere a la agresión ocasionada para lograr un cometido; la segunda, a la respuesta ante estímulos amenazantes; la tercera, a la agresión por placer.

Naturaleza

Está constituida por la agresión verbal, que consiste en dañar a otro individuo mediante la interacción oral, y la agresión física, en la cual el agresor ocasiona algún tipo de daño en el cuerpo de la víctima.

Direccionamiento

La agresividad puede ser directa, cuando la expresión del agresor es perceptible, e indirecta, cuando se caracteriza por ser prudente y sutil en la descarga emocional.

En ese sentido, las conductas agresivas son comportamientos en los que el agresor actúa de forma impulsiva para herir física o psicológicamente a un

sujeto, al sentirse amenazado o porque se siente superior. Este tipo de conducta ocasiona daños a la integridad de la víctima porque vulnera sus derechos; además, perjudica el desempeño del agresor en la sociedad al generar malos antecedentes, lo que provoca que no pueda tener un estilo de vida óptimo. Por esto, es fundamental que en los hogares y centros educativos se guíe el comportamiento de los más jóvenes, con el fin de que no comenten actos agresivos que los perjudiquen y afecten a quienes los rodean (familia, amigos, compañeros de trabajo).

3.2. Factores que inciden en el desarrollo de una conducta agresiva

Factores biológicos y orgánicos

En muchos casos, la agresión está controlada por la amígdala, que es una parte del cuerpo que permite experimentar el miedo y ayuda a aprender de aquellas situaciones donde se genera el miedo. Si bien esta pequeña estructura es muy útil para las personas porque las ayuda a percibir el peligro y responder a este; sin embargo, dependiendo de la reacción del afectado, puede conllevar a que recurra a la agresión. Un mecanismo que permite controlar la agresión y las emociones negativas es la conexión neural entre las regiones de la corteza prefrontal y la amígdala, pues si dicha corteza está activada, existe mayor probabilidad de controlar los impulsos agresivos.

Respecto a los factores orgánicos, por ejemplo, una disfunción, una lesión cerebral, problemas de salud y estados de mala nutrición, también se vinculan con el comportamiento agresivo porque ocasionan que la persona tenga una tolerancia menor a la frustración, como consecuencia de no lograr cumplir sus metas (Barrios & Sol, 2016).

Factores familiares

Es uno de los factores más importante en la aparición y el desarrollo de una conducta agresiva porque es en el entorno familiar donde nace y se desar-

rolla gran parte del carácter propio. En los trabajos de investigación realizados para determinar la influencia familiar en la aparición de la conducta agresiva destacan los siguientes aspectos (Martín, 2018):

- La relación emocional de los padres con sus hijos es decisiva porque les permite forjar relaciones humanas con quienes los rodean.
- El nivel de ayuda por parte de los padres puede determinar el nivel de frustración de sus hijos cuando realizan alguna actividad.
- Los niños o adolescentes agresivos provienen, en la mayoría de los casos, de padres que expresan su disconformidad con su vida profesional y personal.
- El desacuerdo por parte de los padres en la implementación de un método de educación ocasiona que el menor no pueda ser instruido correctamente en su hogar.
- Los miembros de la familia que no muestran afecto entre sí ocasionan que el menor no se siente querido.

Factores psicológicos

En el área psicológica, se observa que existen diversos factores que inciden en el desarrollo de una conducta agresiva, entre las que destacan las siguientes (Universidad ISEP, 2018):

- No aprender del castigo o de la experiencia.
- Romper las normas sociales y no ser reprendido por ello.
- Deseo de herir a otro sujeto: el agresor sabe que la víctima no está de acuerdo con lo que le hacen, lo cual lo lleva a reforzar y mantener su conducta agresiva, ya que se siente superior.
- Dificultad para sentir culpa y vergüenza
- Tendencia al egocentrismo
- Baja tolerancia a la frustración
- Poca o nula capacidad para relacionarse con los demás.

Factores socioculturales

El factor sociocultural se relaciona con el individuo, ya que es el responsable tanto de los modelos a que haya sido expuesto, como de los procesos de reforzamiento a que haya sido sometido. Si en él abundan modelos agresivos, la adquisición de estos comportamientos desadaptados será muy fácil. Si el ambiente sociocultural refuerza el comportamiento agresivo, el mantenimiento de este se encuentra asegurado. Los elementos más importantes del ámbito sociocultural del niño son: a) la familia, pues las interacciones con los padres y hermanos proporcionan modelos y refuerzos responsables de la conducta agresiva, y b) un ambiente más amplio, como profesores, amigos y medios de comunicación, entre otros que, en numerosas ocasiones, modelan y refuerzan modos agresivos de comportamiento (Barrios & Sol, 2016).

3.3. Trastornos de conductas agresivas

Un trastorno es un comportamiento agresivo en el que se muestra hostilidad, resistencia e indiferencia hacia los demás. Los trastornos son heterogéneos porque se presentan de diferente manera en cada persona, además, son de complicada delimitación y presentan una gran variabilidad en las presentaciones conductuales y clínicas a nivel interindividual; es decir, varían en un mismo sujeto durante toda su vida (Pérez-Rivera *et al.*, 2021). Respecto a la agresividad, son diversos los trastornos identificados hasta hoy en día, pero los que más destacan son de oposicionista desafiante y de la conducta. Estos se explican a continuación.

3.3.1. Trastorno oposicionista desafiante

El trastorno oposicionista desafiante (TOD) es un tipo de conducta caracterizado por tener un patrón inapropiado y recurrente que afecta al contexto sociocultural y al desarrollo de las personas, quienes tienden a mostrar una conducta hostil, desobediente, desafiante y negativa. Su avance conduce a una

alteración en la relación con la familia, los docentes, los compañeros, entre otros (Ruiz, 2022). Es una comorbilidad que aparece con bastante frecuencia en los niños y es el principal motivo por el que la familia acude al profesional de la salud (Cetkovich-Bakmas *et al.*, 2023).

Los síntomas que presentan las personas con TOD suelen durar un promedio de seis meses e incluyen un estado de ánimo irritable y de enojo, además de un comportamiento vengativo, hiriente, desafiante y combativo. De forma más específica, los síntomas son los siguientes (Mayo Clinic, 2023):

a. Estado de ánimo de enojo e irritable

- El sujeto pierde la paciencia con frecuencia y fácilmente.
- Suele irritarse con facilidad con los demás o es muy sensible.
- Frecuentemente, siente resentimiento o se enoja.

b. Comportamiento combativo y desafiante

- El sujeto suele discutir con las personas con autoridad.
- Desafía a otros de manera activa o se niega a cumplir las reglas o las peticiones.
- Suele molestar o hace enojar intencionalmente al resto.
- Culpa a otras personas frecuentemente por su mala conducta o sus errores.

c. Comportamiento hiriente y vengativo

- Cuando se altera, dice cosas hirientes o crueles.
- Hierde los sentimientos de los demás y se enfoca en la búsqueda de su venganza (actitud vengativa).
- Demuestra tener un comportamiento vengativo.

Para tratar este trastorno se incluye la psicoterapia y la capacitación para los padres y el niño; además, se evita el uso de medicamentos, excepto si el menor tiene otra afección de salud mental, como hiperactividad, depresión o

ansiedad. El tratamiento suele incluir algunas de las siguientes terapias (Mayo Clinic, 2023):

- Capacitación para la resolución de problemas: esta capacitación sirve para identificar los patrones de pensamiento que conllevan al desarrollo de conductas agresivas con la finalidad de cambiarlo para evitar la formación de agresores. En esta terapia, los padres y los hijos trabajan en conjunto para encontrar soluciones a los problemas que los aquejan y resolverlos sin recurrir a actos agresivos.
- Capacitación en habilidades sociales: esta terapia ayuda a que una persona sea más flexible y aprenda a interactuar de forma más eficaz y positiva con sus compañeros, con el propósito de que logre establecer relaciones interpersonales.
- Terapia familiar e individual: la terapia individual ayuda al manejo de la ira y a expresar los sentimientos propios de una manera más saludable. Así también, es una terapia que mejora las relaciones y la comunicación entre los integrantes de la familia, y ayuda a que aprendan a compartir sus experiencias y objetivos personales.

3.2.2. Trastorno de la conducta

El trastorno de la conducta (TC) es un problema emocional y del comportamiento que se presenta en niños y adolescentes, e incluye actitudes desafiantes. Es una desviación en el desarrollo de la personalidad caracterizada en esencia por afectar la esfera afectiva-volitiva y se manifiesta en formas anormales y casi estables de conducta, las cuales se deben a la falta de relaciones de comunicación (Frutos *et al.*, 2022).

Se trata de un patrón persistente y repetitivo de comportamiento en el que los derechos de los demás no son respetados, al igual que las reglas o las normas sociales. Algunas de las conductas que se muestran son intimidación, amenazas, acoso, uso de armas, inicio de peleas, crueldad física, robo, destrucción

de la propiedad ajena, desatención de las prohibiciones de los padres, faltar a la escuela, entre otros. Como se observa, el trastorno de conducta es un notable problema de salud mental y social porque se vincula con el comportamiento delictivo y se relaciona con diversos problemas sociales (rechazo de la familia, amigos o pares, e inadaptación social), académicos (deserción escolar, fracaso académico y bajo rendimiento) y emocionales (depresión y ansiedad) (Emiro & Acosta, 2023).

Para tratar este trastorno se recomienda aplicar diversas terapias, debido a que no es un tratamiento de fácil aplicación, al tener como causa a múltiples factores que inciden en el desarrollo del TC. Las terapias que suelen utilizar los profesionales de la salud para tratar el trastorno de la conducta son las siguientes (Eddy, 2020):

- Entrenamiento a padres: se les indica a los padres que deben mejorar la comunicación con sus hijos e implementar métodos de disciplina con el fin de manejar la conducta del menor. Esta terapia tiene como finalidad mejorar las habilidades de crianza para que sea más consistente, coherente y cálida, y evitar la falta de muestras de afecto y la agresividad. El programa más utilizado para el desarrollo de esta terapia es el Programa de Parentalidad Positiva, cuyo objetivo es prevenir los problemas familiares y en la comunidad, y crear ambientes donde se pueda desarrollar el potencial de los niños.
- Terapia de interacción entre padres e hijos: los padres y sus hijos trabajan en conjunto.
- Terapia familiar multisistémica: esta terapia está orientada a la familia y se implementa en el hogar por un periodo de cuatro meses.
- Terapia cognitivo-conductual con el niño/adolescente: tiene por objetivo disminuir las emociones y los pensamientos negativos, y enseñar a los niños a que reconozcan sus emociones y comprendan las de los demás, con el objetivo de que puedan mejorar sus habilidades sociales.

Las terapias son de gran ayuda para quienes presentan trastornos de la conducta porque ayudan a que las personas puedan comprender su comportamiento, sus emociones y sus pensamientos, además de brindarles estrategias para manejar los problemas personales o situaciones difíciles que surgen a diario. Por ello, es importante que las personas acudan cada cierto tiempo a psicoterapia con el fin de que logren fortalecer su salud mental e interactúen de forma saludable en su entorno.

3.4. Consecuencias de los actos agresivos

De acuerdo con Falconí (2020), las consecuencias de la agresividad se observan en primer lugar en el hogar. Por ejemplo, las agresiones a un bebé conducen a que se muestre un modelo negativo de representación interna de las figuras de apego, lo cual impide el desarrollo de la personalidad y las capacidades de socialización; a su vez, afectan en el funcionamiento cognitivo y, por ende, generan un nivel académico deficiente o bajo. De manera general, ocasiona depresión, baja autoestima, inseguridad, problemas de apego, estrés, ansiedad y trastornos emocionales.

Por otro lado, Barbero (2018) indica que los actos agresivos tienen consecuencias negativas en los implicados y siempre es la víctima la más afectada en este tipo de situaciones, puesto que no solo recibe daños físicos, sino también psicológicos, que traen como consecuencia diversos desórdenes psiquiátricos. Las consecuencias que se observan en las víctimas son las siguientes: una imagen negativa de sí misma, falta de energía, síntomas depresivos (estrés postraumático, depresión y ansiedad), desórdenes de atención, falta de apetito, tendencia al aislamiento, sentimiento de soledad, insomnio, sentimiento de culpabilidad, miedo, ataques de pánico, alteraciones psicósomáticas (rigidez muscular, cansancio, ansiedad, estómago, dolores de cabeza), extrema sensibilidad al rechazo, intentos de suicidio, entre otros.

El agresor, por su parte, suele presentar más trastornos psiquiátricos a diferencia de la víctima. Algunas de las consecuencias que suelen observarse en los agresores son las siguientes: bajo autocontrol, tendencia a las coacciones o actos delictivos, muestras de autoridad exagerada, disminución de su comprensión moral (no diferencia entre lo bueno y lo malo), baja empatía, repetitivos actos de agresividad para conseguir sus objetivos, etc.

Como se aprecia, son diversas las consecuencias que originan los actos de agresión; por ello, es necesario aplicar medidas sancionadoras y hacer campañas que concienticen a las personas sobre los problemas que trae consigo este tipo de actos a la sociedad en general y a cada uno de los involucrados. Además, es necesario ayudar a las víctimas, y no solo actuar como espectadores; de ahí que muchos de los casos de agresividad continúan por el aumento de espectadores neutrales, quienes no se implican en el caso o son indiferentes al desarrollo de estas conductas.

3.5. Evaluación de la conducta agresiva

De acuerdo con Carrasco (2006), se han desarrollado diversas técnicas para evaluar la agresividad, como entrevistas, observación, autoinformes e investigación de archivos (servicios penitenciarios, historias clínicas). Asimismo, se han creado instrumentos para identificar conductas específicas y lograr evaluar la conducta disruptiva de los niños o jóvenes, los cuales se detallan a continuación:

La Escala Modificada de Agresión para Pacientes Ambulatorios

Está constituido por 25 ítems, los cuales sirven para evaluar la severidad y la frecuencia de las conductas agresivas. Las dimensiones que se consideran en este tipo de evaluación son tres: suicidio, irritabilidad y agresividad.

Inventario de Agitación de Cohen Mansfield

Es una herramienta útil para calificar la agitación de las personas mayores. Está constituido por 29 conductas, las cuales están agrupadas en tres dimensiones: conductas verbales agitadas, conductas no agresivas físicamente

y conductas agresivas. Su escala abarca siete puntos y ha sido diseñada para evaluar las conductas agitadas de los ancianos en áreas residenciales, aunque inicialmente fue elaborada para aplicar en una comunidad.

Sistema de Observación SOC-III de Interacciones familiares

Es un sistema diseñado para medir los problemas de agresión y relación en niños de 3 a 12 años, por medio de diversas categorías mutuamente excluyentes. La cuantificación de la observación es realizada a través de códigos de interacción y de no interacción.

Cuestionario de Agresividad Física y Verbal

Es un cuestionario utilizado para evaluar la agresión verbal y física en niños y adolescentes. Está constituido por 20 elementos en los que se describen las conductas físicas y verbales, las cuales se evalúan con una escala de tres niveles.

Cuestionario A-D de Conductas Antisociales y Delictivas

Es un instrumento utilizado para niños y adolescentes. Está constituido por dos partes en las cuales se evalúa el comportamiento delictivo (parte 1) y la conducta desviada y antisocial (parte 2). Cada una de las partes posee 20 ítems.

Cuestionario sobre agresión

Es un instrumento que ha sido diseñado para ser aplicado en personas de 18 a 20 años. Está constituido por 52 ítems, los cuales se distribuyen en 4 escalas: agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad. Cabe precisar que este cuestionario es uno de los más utilizados porque ha demostrado tener una consistencia interna adecuada.

En general, la conducta de los niños y los jóvenes debe ser evaluada cada cierto tiempo con el propósito de identificar si se inclina por una conducta agresiva y, de ser el caso, implementar medidas y estrategias que garanticen la reforma del futuro agresor. Además, es necesario implementar una correcta educación desde casa para disminuir el número de casos de violencia, así como los posibles efectos adversos tanto en la víctima como en el agresor.

CAPÍTULO IV

HABILIDADES SOCIALES Y CONDUCTAS AGRESIVAS EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN SECUNDARIA DE UNA I. E. DE LAMBAYEQUE

La finalidad de los centros educativos es brindar conocimientos a los alumnos para que puedan alcanzar el éxito académico y se desempeñen en la sociedad de forma eficiente y eficaz. La transmisión de información es un aspecto importante porque garantiza la formación de profesionales para que aporten a la sociedad; sin embargo, no es el único aspecto que debe ser abordado en los colegios, ya que también es necesario que los estudiantes desarrollen competencias y habilidades que les permitan relacionarse con quienes los rodean, por ejemplo, las habilidades sociales. Es necesario enfocarse en dos aspectos básicos en los centros educativos: el cumplimiento de la programación curricular para la transmisión de conocimiento, y el desarrollo y aplicación de las habilidades sociales.

Pese a esto, en las instituciones educativas se observa que el objetivo central es cumplir la malla curricular y, como consecuencia, se obvia el desarrollo de las habilidades sociales y se deja de lado la importancia que posee para las personas. Como consecuencia de esta dinámica, muchos de los estudiantes recurren a actos agresivos y alteran el orden en el salón de clases. Todo esto ha ocasionado que los casos de agresión en las escuelas aumenten, principalmente, en el nivel secundario. Por ello, los docentes deben implementar medidas y estrategias para garantizar el desarrollo de tales habilidades y formar estudiantes aptos para integrarse en la sociedad.

En el presente capítulo, se muestra la investigación realizada en un centro educativo ubicado en Lambayeque, en el cual se ha identificado que los estudiantes presentan bajos niveles de habilidades sociales, lo cual incide negativamente en la adquisición de aprendizaje, interpretación, análisis correcto de hechos, organización, realización de actividad y demás. Asimismo, influye en el desarrollo de conductas agresivas, las cuales perjudican tanto a la víctima como al agresor, tanto a nivel físico como mental.

Objetivos

Objetivo general

Determinar la relación que existe entre las habilidades sociales y las conductas agresivas en estudiantes de educación secundaria de la I. E. P. “Cristo Rey” de Motupe, Lambayeque.

Objetivos específicos

- Identificar el nivel de habilidades sociales y sus áreas en estudiantes de educación secundaria de la I. E. P. “Cristo Rey” de Motupe, Lambayeque.
- Identificar el nivel de conductas agresivas y sus dimensiones en estudiantes de educación secundaria de la I. E. P. “Cristo Rey” de Motupe, Lambayeque.
- Establecer la relación que existe entre las habilidades sociales y la dimensión agresividad física en estudiantes de educación secundaria de la I. E. P. “Cristo Rey” de Motupe, Lambayeque.
- Identificar la relación que existe entre las habilidades sociales y la dimensión agresividad verbal en estudiantes de educación secundaria de la I. E. P. “Cristo Rey” de Motupe, Lambayeque.
- Precisar la relación que existe entre las habilidades sociales y la dimensión hostilidad en estudiantes de educación secundaria de la I. E. P. “Cristo Rey” de Motupe, Lambayeque.

- Identificar la relación que existe entre las habilidades sociales y la dimensión ira en estudiantes de educación secundaria de la I. E. P. “Cristo Rey” de Motupe, Lambayeque.

Hipótesis

Hipótesis general

Existe relación entre las habilidades sociales y las conductas agresivas en estudiantes de secundaria de la I. E. P. “Cristo Rey” de Motupe, Lambayeque.

Hipótesis específica

- H1: Existe relación entre las habilidades sociales y la dimensión agresividad física en estudiantes de educación secundaria de la I. E. P. “Cristo Rey” de Motupe, Lambayeque.
- H2: Existe relación entre las habilidades sociales y la dimensión agresividad verbal en estudiantes de educación secundaria de la I. E. P. “Cristo Rey” de Motupe, Lambayeque.
- H3: Existe relación entre las habilidades sociales y la dimensión hostilidad en estudiantes de educación secundaria de la I. E. P. “Cristo Rey” de Motupe, Lambayeque.
- H4: Existe relación entre las habilidades sociales y la dimensión ira en estudiantes de educación secundaria de la I. E. P. “Cristo Rey” de Motupe, Lambayeque.

Operacionalización de variables

Las variables de investigación que se utilizan en el presente estudio se denominan variable 1 (V1) y variable 2 (V2).

- V1: Habilidades sociales
 - V2: Conductas agresivas
- a) Definición conceptual de las variables

V1: Habilidades sociales

Son determinados estilos mediante los cuales se muestran las destrezas interpersonales. Son adquiridas a través del tiempo mediante el proceso de enseñanza-aprendizaje o experiencias en situaciones sociales. Uno de los motivos por el cual se obtienen estas habilidades es la predisposición de las personas. Las habilidades sociales también son conocidas como rasgos, porque hacen referencia a la flexibilidad y la capacidad con la que actúa un individuo para responder apropiadamente de manera verbal o no verbal ante determinadas circunstancias; es la capacidad para imponerse sin perjudicar o maltratar a otro sujeto o tratar de cambiar la postura, la orientación o la posición de otras personas (Galimberti, 2002).

V2: Conductas agresivas

La agresividad es una conducta que puede ser medida, debido a que reúne las características de ser externa, abierta, objetiva y, principalmente, observable. Asimismo, señalan que dicha conducta es producida para perjudicar u ocasionar daño a otro individuo y puede formar parte de la personalidad de la persona (Buss, 1961).

b) Definición operacional

V1: Habilidades sociales

Esta variable fue medida usando la lista de chequeo de Goldstein, el cual está constituido por seis dimensiones y 50 ítems.

V2: Conductas agresivas

Esta variable fue medida usando el Cuestionario de Agresión, el cual está constituido por cuatro dimensiones y 29 ítems.

Tabla 1: Operacionalización de variables

Variable	Definición operacional	Dimensiones	Indicadores	Ítems	Valores	Nivel	Rango
Habilidades sociales	Esta variable fue medida usando la lista de chequeo de Goldstein, el cual está constituido por seis dimensiones y 50 ítems.	Primeras habilidades sociales	• Formular preguntas • Dar las gracias • Hablar en público • Presentarse • Expresión de amor agrado y afecto • Defensa de los derechos propios • Pedir favores • Rechazar peticiones • Hacer cumplidos	1-8	1=nunca	Deficiente 1	Ordinal
		Habilidades sociales avanzadas	• Hacer un elogio • Disculparse • Pedir Ayuda • Participar • Dar Instrucciones • Seguir Instrucciones • Convencer a los demás	9-14	2=muy pocas veces 3= alguna vez 4=a menudo 5=siempre	Bajo nivel: 2 y 3 Normal: 4, 5 y 6 Alto nivel 7 y 8 Excelente: 9	
		Habilidades relacionadas con los sentimientos	• Conocer los sentimientos propios • Expresar Sentimientos • Comprender sentimientos de los demás • Enfrentarse con el enfado del otro • Resolver nuestros miedos • Autorecompensarse	15-21			

Habilidades sociales	Esta variable fue medida usando la lista de chequeo de Goldstein, el cual está constituido por seis dimensiones y 50 ítems.	Habilidades alternativas a la agresión	• Pedir permiso • Autocontrol • Compartir algo • Ayudar a otros. Negociar • No Entrar en Peleas • Evitar problema con otros	22-30			
		Habilidades para hacer frente al estrés	• Formular o responder quejas. • Resolver la vergüenza. • Defender a un amigo • Persuasión, respuesta al fracaso. • Responder a acusación. • Respuesta a Presión de grupo.	31-42	1=nunca	Deficiente 1	Ordinal
		Habilidades de planificación	• Tomar decisión • Discernimiento • Tener objetivos • Recoger información • Priorizar problemas • Tomar iniciativa • Concentrarse en tareas • Determinar habilidades	43-50	2=muy pocas veces	Bajo nivel: 2 y 3	
					3= alguna vez	Normal: 4, 5 y 6	
					4=a menudo	Alto nivel 7 y 8	
					5=siempre	Excelente: 9	

Conductas agresivas (agresividad)	Esta variable fue medida usando el Cuestionario de Agresión, el cual está constituido por cuatro dimensiones y 29 ítems	Agresión física	•Agresión hacia los compañeros •Peleas •Golpes	1, 5, 9 12, 13	1= completamente falso	Muy Alto (99 a más)	Ordinal
		Agresión verbal	•Discusiones •Insultos •Amenazas	17 21, 24, 29 2, 6, 10 14, 18	2=bastante falso para mí 3= ni verdadero ni falso para mí	Alto (83-98) Medio (68-82)	
		Hostilidad	•Sensación de desdicha e injusticia •Componente cognitivo •Componente emocional	3, 7, 11 19, 32 25, 27 4, 8, 15	4=bastante verdadero para mí 5=completamente verdadero para mí	Bajo (52-67) Muy bajo (51 a menos)	
		Ira	•Irritación •Furia •Cólera	16, 20 23, 26, 28			

Nota. Tomado de Velasco (2021)

Tipo de investigación

El tipo de investigación es básico porque los resultados que se obtengan en este estudio aportan a la comunidad educativa e incrementan nuevos saberes científicos, basándose en otros trabajos similares (Carrasco, 2005).

Enfoque de investigación

El enfoque de investigación es cuantitativo.

Diseño de investigación

El diseño de investigación es no experimental, ya que las variables no son manipuladas y no se requieren grupos de control ni experimental. Además, es correlacional, pues se determina el nivel de habilidades sociales respecto al nivel de la variable conducta agresiva (Carrasco, 2005).

Población, muestra y muestreo

Población

Carrasco (2005) señala que la población es un grupo de unidades o elementos de análisis pertenecientes al espacio o el lugar donde la investigación es realizada. En el presente estudio, la población está constituida por 110 adolescentes del nivel secundaria de una I. E. P. localizada en Motupe.

Muestra

Hernández *et al.* (2014) sostienen que la muestra es un subconjunto de la población; es un subgrupo de elementos pertenecientes a un determinado conjunto que poseen características similares. En el presente estudio, la muestra está constituida por 110 adolescentes del nivel secundario de un centro educativo.

Es preciso destacar que, en ciertas investigaciones, la población no puede ser medida en su totalidad por la alta cantidad de elementos; sin embargo, debido a que la población de la presente investigación es pequeña, se trabaja con todos los elementos que la constituyen. Por ello, la muestra tiene la misma cantidad de unidades de la población.

Muestreo

El muestreo es censal porque se utiliza toda la población. Ramírez (1997) señala que una muestra censal es aquella en la que se consideran a todos los componentes de la población del estudio.

En las Tablas 1, 2, 3 y 4 se presentan los datos sociodemográficos de la muestra en los que se indica el sexo, el grado, la edad y el tipo de familia, respectivamente

Tabla 2: *Distribución de los estudiantes según sexo*

Sexo	<i>f</i>	%
Varón	70	63,6
Mujer	40	36,4
Total	110	100,0

Nota. Tomado de Velasco (2021)

Tabla 3: *Distribución de participantes según grado de estudio*

Grado	<i>f</i>	%
2.º	35	32
3.º	25	23
4.º	29	26
5.º	21	16
Total	110	100,0

Nota. Tomado de Velasco (2021)

Tabla 4: *Distribución de estudiantes según edad*

Edad	<i>f</i>	%
13	24	22
14	37	34
15	23	21
16	26	24
Total	110	100

Nota. Tomado de Velasco (2021)

Tabla 5: Distribución de participantes según tipo de familia

Tipo de familia	<i>f</i>	%
Extensa	50	46
Nuclear	25	23
Monoparental	35	31
Total	110	100

Nota. Tomado de Velasco (2021)

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Técnicas

Se utilizaron dos técnicas: pruebas psicométricas y observación.

- Pruebas psicométricas: se emplearon dos instrumentos para cada una de las variables usadas en el estudio.
- Observación: fue aplicada para recabar información.

Instrumentos

Previo a la administración de instrumentos, estos fueron validados mediante el juicio de expertos, quienes los aprobaron después de que los instrumentos fueron sometidos a una prueba con una muestra piloto en la cual se consideró a 25 alumnos, cuyas características eran similares a las de la población.

Los instrumentos de evaluación utilizados en la presente investigación son la Lista de Chequeo de Habilidades Sociales y el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry, como se cita en Reyna *et al.*, (2011), los cuales se detallan a continuación:

a) Lista de Chequeo de Habilidades Sociales

El autor de este instrumento es Arnold P. Goldstein. Fue elaborado en 1978, además, tuvo una adaptación hecha por Ambrosio Tomás en 1994. Es un test que puede ser aplicado de manera colectiva o individual, y su resolución dura aproximadamente de 15 minutos. Puede ser aplicado a personas de 12 años a más.

Es una prueba de evaluación que permite que los profesionales puedan anotar los niveles de habilidades sociales de los adolescentes, por lo cual suele ser ampliamente utilizado. Se aplica la escala de Likert y está constituida por 50 preguntas, cada una con cinco alternativas de respuestas que se puntúan de la siguiente manera:

1 = nunca

2 = muy pocas veces

3 = alguna vez

4 = a menudo

En esta prueba se miden seis áreas, las cuales se detallan a continuación:

I. Primeras habilidades sociales: describe la atención prestada cuando otra persona habla con el fin de iniciar la conversación y mantenerla.

II. Habilidades sociales avanzadas: el sujeto alude a una serie de sucesos y explica los hechos; si es necesario, solicita ayuda y atiende a las instrucciones.

III. Habilidades relacionadas con los sentimientos: el sujeto comprende y reconoce sus emociones.

IV. Habilidades alternativas: se muestran cuando la persona ayuda a otro sujeto que lo necesita, para lo cual comparte, acuerda y resuelve problemas.

V. Habilidades para hacer frente al estrés: las personas se expresan sin enojo y de forma clara; además, escuchan y responden asertivamente.

VI. Habilidades de planificación: cuando se toman decisiones para realizar una tarea en una situación complicada, de acuerdo con el nivel de importancia de los problemas que se presentan.

- Propiedades psicométricas del instrumento

En la adaptación de la Lista de Chequeo de Habilidades Sociales realizada por Goldstein (Ambrosio, 1995), el autor encontró correlaciones significativas

($p < .05$, $.01$ y $.001$) cuando analizaba el test; por este motivo, no se realizaron modificaciones en la prueba. De igual forma, cuando se realizaron los análisis para identificar las evidencias de validez del instrumento para la presente investigación, se logró corroborar la información presentada y se hallaron correlaciones altamente significativas y positivas. Con el propósito de garantizar tales evidencias, en la prueba piloto se procedió a calcular el coeficiente correlacional de Pearson, con lo cual se obtuvo los siguientes datos: $t = 3.011$, al $p < .01$ y $r = .6137$. El índice de consistencia interna obtuvo un valor de $.905$. De este modo, con los valores expuestos se determina la estabilidad y la precisión del instrumento empleado. La confirmación de evidencias de validez del instrumento fue efectuada mediante la evaluación realizada por jueces expertos

b) Cuestionario de Agresión de Buss y Perry (1992)

Este test fue adaptado en el 2012 por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es una prueba que puede ser administrada de manera grupal o individual, y su resolución dura aproximadamente de 15 minutos. Puede ser aplicado a personas de 12 años a más. Se aplica la escala de Likert y las preguntas se puntúan de la siguiente manera:

- 1 = completamente falso
- 2 = bastante falso para mí
- 3 = ni verdadero ni falso para mí
- 4 = bastante verdadero para mí
- 5 = completamente verdadero para mí

Buss y Perry elaboraron una escala denominada Aggression Questionnaire (AQ), para lo cual tuvieron que utilizar como base al instrumento elaborado por Buss y Durkee en 1957, con el propósito de añadir una alternativa con la cual fuere posible la medición de la agresividad con criterios psicométricos.

Las dimensiones de la agresión que conforman la parte instrumental de la agresividad son la agresividad verbal y la agresividad física. La hostilidad

constituye la parte cognitiva y la ira es el componente emocional y afectivo.

El cuestionario AQ está compuesto por 29 ítems en escala de Likert y se evalúan cuatro dimensiones:

- Agresión física
- Agresión verbal
- Hostilidad
- Ira
- Propiedades psicométricas del instrumento

Para el cuestionario de agresión realizado por Buss y Perry y su adaptación hecha por Matalinares *et al.*, (2012) se consideraron 29 ítems. De acuerdo con las evidencias, la fiabilidad de las cuatro dimensiones es satisfactoria. Para la validación se aplicó el análisis factorial exploratorio porque permite que se verifique la estructura de los componentes o los factores más importantes de la agresión por Arnold Buss. Cabe señalar que se obtuvo un 60.819% de la varianza total acumulada, con lo cual se logró comprobar la hipótesis de la versión española adaptada a la realidad nacional. Por otro lado, en la prueba piloto se encontraron evidencias que demostraron la confiabilidad del instrumento por consistencia interna ($\alpha = .814$).

Los 29 ítems utilizados en el test son considerados adecuados, por lo cual ninguno fue eliminado. Mediante la aplicación de la prueba de Pearson se obtuvo un coeficiente superior a 20. Las evidencias que validaron el instrumento fueron confirmadas mediante la valoración por jueces expertos y el análisis de los ítems

Técnicas de procesamiento y análisis de datos

Debido a que el estudio es de naturaleza cuantitativa, se empleó el análisis estadístico. La interpretación de resultados fue realizada aplicando el proceso correspondiente (Hernández *et al.*, 2014).

Los datos recogidos durante el estudio fueron organizados y analizados con el programa Excel y el SPSS 23 con el objetivo de determinar la relación entre las conductas agresivas y las habilidades sociales en la muestra de la investigación. Para esto, se presentaron los niveles de las variables (porcentajes y frecuencias), y luego se procedió con la identificación de la normalidad de los datos empleados.

Se usó la prueba de Kolmogorov-Smirnov, como se observa en la Tabla 6; sin embargo, se utilizó la correlación de Spearman para identificar las relaciones entre las variables, puesto que se encontraron no normalidad en la distribución de los datos analizados.

Tabla 6: *Prueba de Kolmogorov-Smirnov*

Variables/Dimensiones	<i>rs</i>	<i>n</i>	<i>p</i>
Variable: Habilidades sociales	0,086	110	0,045
Variable: Conductas agresivas	0,077	110	0,124
Dimensión 1: Agresión física	0,100	110	0,009
Dimensión 2: Agresión verbal	0,130	110	0,000
Dimensión 3: Hostilidad	0,147	110	0,000
Dimensión 4: Ira	0,110	110	0,002

Nota. Tomado de Velasco (2021)

Análisis e interpretación de resultados

Tabla 7: *Nivel de habilidades sociales*

Nivel	<i>f</i>	%
Deficiente	26	23,6
Bajo	44	40,0
Normal	34	30,9
Alto	6	5,5
Total	110	100,0

Nota. Tomado de Velasco (2021)

En la Tabla 7 se observa que el 40% de los estudiantes tienen un nivel bajo de habilidades sociales, el 30,9% evidencia un nivel normal, el 23,6 % posee un nivel deficiente y el 5.5% presenta un nivel alto.

Tabla 8: *Nivel de primeras habilidades*

Nivel	<i>f</i>	%
Deficiente	12	10,9
Bajo	27	24,5
Normal	36	32,7
Alto	35	31,8
Total	110	100,0

Nota. Tomado de Velasco (2021)

En la Tabla 8 se observa que el 32,7% de los estudiantes tiene un nivel normal de primeras habilidades sociales, el 31,8% evidencia un nivel alto, el 24,5 % posee un nivel bajo y el 10.9% presenta un nivel deficiente.

Tabla 9: *Nivel de habilidades sociales avanzadas*

Nivel	<i>f</i>	%
Deficiente	8	7,3
Bajo	30	27,3
Normal	54	49,1
Alto	18	16,4
Total	110	100,0

Nota. Tomado de Velasco (2021)

En la Tabla 9 se observa que el 49,1% de los estudiantes tiene un nivel normal de habilidades sociales avanzadas, el 27,3% evidencia un nivel bajo, el 16,4 % posee un nivel alto y el 7,3% presenta un nivel deficiente.

Tabla 10: *Nivel de habilidades relacionadas con los sentimientos*

Nivel	<i>f</i>	%
Deficiente	10	9,1
Bajo	53	48,2
Normal	33	30,0
Alto	14	12,7
Total	110	100,0

Nota. Tomado de Velasco (2021)

En la Tabla 10 se observa que el 48,2 % de los estudiantes tiene un nivel normal de habilidades relacionadas con los sentimientos, el 30 % evidencia un nivel bajo, el 12,7 % posee un nivel alto y el 9,1 % presenta un nivel deficiente.

Tabla 11: *Nivel de habilidades alternativas a la agresión*

Nivel	<i>f</i>	%
Deficiente	28	25,5
Bajo	43	39,1
Normal	33	30,0
Alto	6	5,5
Total	110	100,0

Nota. Tomado de Velasco (2021)

En la Tabla 11 se observa que el 39,1 % de los estudiantes tiene un nivel bajo de habilidades alternativas, el 30 % evidencia un nivel normal, el 25,5 % posee un nivel deficiente y el 5,5 % presenta un nivel alto.

Tabla 12: *Niveles de habilidades para hacer frente al estrés*

Nivel	<i>f</i>	%
Deficiente	7	6,4
Bajo	56	50,9
Normal	41	37,3
Alto	6	5,5
Total	110	100,0

Nota. Tomado de Velasco (2021)

En la Tabla 12 se observa que el 50,9 % de los estudiantes tiene un nivel normal de habilidades para hacer frente al estrés, el 37,3 % evidencia un nivel normal, el 6,4 % posee un nivel deficiente y el 5,5 % presenta un nivel alto.

Tabla 13: *Nivel de habilidades de planificación*

Nivel	<i>f</i>	%
Deficiente	34	30,9
Bajo	55	50,0
Normal	21	19,1
Total	110	100,0

Nota. Tomado de Velasco (2021)

En la Tabla 13 se observa que el 50 % de los estudiantes posee un nivel bajo de habilidades de planificación, el 30,9 % evidencia un nivel deficiente y el 19,1 % posee un nivel normal.

Tabla 14: *Niveles de conductas agresivas*

Nivel	<i>f</i>	%
Bajo	9	8,2
Medio	38	34,5
Alto	55	50,0
Muy alto	8	7,3
Total	110	100,0

Nota. Tomado de Velasco (2021)

En la Tabla 14 se observa que el 50% de los estudiantes tiene un nivel normal de conductas agresivas, el 34,5% evidencia un nivel medio, el 8,2% posee un nivel bajo y el 7,3% presenta un nivel alto.

Tabla 15: *Niveles de agresión física*

Nivel	<i>f</i>	%
Medio	26	23,6
Alto	68	61,8
Muy alto	16	14,5
Total	110	100,0

Nota. Tomado de Velasco (2021)

En la Tabla 15 se observa que el 61,8% de los estudiantes tiene un nivel alto de conductas agresivas respecto a la dimensión agresión física, el 23,6% evidencia un nivel medio y el 14,5% presenta un nivel alto.

Tabla 16: *Niveles de agresión verbal*

Nivel	<i>f</i>	%
Bajo	9	8,2
Medio	27	24,5
Alto	60	54,5
Muy alto	14	12,7
Total	110	100,0

Nota. Tomado de Velasco (2021)

En la Tabla 16 se observa que el 54,5% de los estudiantes posee un nivel alto de conductas agresivas respecto a la dimensión agresión verbal, el 24,5% evidencia un nivel medio, el 12,7% posee un nivel muy alto y el 8,2% presenta un nivel bajo.

Tabla 17: Niveles de hostilidad

Nivel	<i>f</i>	%
Bajo	33	30,0
Medio	20	18,2
Alto	57	51,8
Total	110	100,0

Nota. Tomado de Velasco (2021)

En la Tabla 17 se observa que el 51,8% de los estudiantes posee un nivel medio de conductas agresivas respecto a la dimensión hostilidad, el 30% evidencia un nivel bajo y el 18,2% posee un nivel alto.

Tabla 18: Niveles de la dimensión ira

Nivel	<i>f</i>	%
Bajo	20	18,2
Medio	58	52,7
Alto	32	29,1
Total	110	

Nota. Tomado de Velasco (2021)

En la Tabla 18 se observa que el 52,7% de los estudiantes tiene un nivel medio de conductas agresivas respecto a la dimensión ira, el 29,1% a un nivel alto y el 18,2% posee un nivel bajo.

Contrastación de hipótesis

Tabla 19: Relación entre las variables

Variables	<i>rs</i>	<i>p</i>	<i>n</i>
Habilidades sociales Conductas agresivas	-.771	.001	110

Nota. Tomado de Velasco (2021)

De acuerdo con la Tabla 19, la significancia tiene un valor de .001; por ello, la hipótesis nula fue rechazada y se interpretó que las conductas agresivas y las habilidades sociales tienen una relación estadísticamente significativa. Cabe precisar que el coeficiente de correlación es $-.771$; por ende, la relación es alta e inversa.

Tabla 20: *Relación entre habilidades sociales y agresión física*

Variables	Agresión física	
	r_s	$-.718^{**}$
Habilidades sociales	p	.001
	n	110

Nota. Tomado de Velasco (2021)

En la Tabla 20 se presenta la relación entre la dimensión agresividad física y las habilidades sociales. Además, se observa que el r_s tiene un valor de $-.718$; en otros términos, tienen una relación alta e inversa.

Tabla 21: *Relación entre habilidades sociales y agresión verbal*

Variables	Agresión verbal	
	r_s	$-.677^{**}$
Habilidades sociales	p	.001
	n	110

Nota. Tomado de Velasco (2021)

En la Tabla 20 se presenta la relación entre la dimensión agresividad verbal y las habilidades sociales. Así también, se observa que el coeficiente de correlación de las variables tiene una magnitud moderada y una vinculación negativa.

Tabla 22: *Relación entre habilidades sociales y hostilidad*

Variables		Hostilidad
	<i>rs</i>	-.629**
Habilidades sociales	<i>p</i>	.001
	<i>n</i>	110

Nota. Tomado de Velasco (2021)

En la Tabla 20 se observa que la dimensión hostilidad y las habilidades sociales tienen una relación estadísticamente inversa, significativa y de magnitud moderada.

Tabla 23: *Relación entre habilidades sociales e ira*

Variables		Ira
	<i>rs</i>	-.633
Habilidades sociales	<i>p</i>	.001
	<i>n</i>	110

Nota. Tomado de Velasco (2021)

En la Tabla 20 se observa que la dimensión ira y las habilidades sociales tienen una relación estadísticamente negativa, significativa y de magnitud moderada; es decir, si se desarrollan las habilidades sociales, habrá una menor presencia de ira en los alumnos.

Discusión de resultados

El estudio fue realizado en la I. E. P. “Cristo Rey”, el cual se localiza en Motupe, provincia de Lambayeque, región Lambayeque. Su objetivo fue determinar la asociación que existe entre las conductas agresivas y las habilidades sociales. Después del planteamiento de los objetivos, la formulación de la hipótesis, el análisis y la obtención de los resultados, se afirman lo siguiente:

En correspondencia a la hipótesis general, el resultado obtenido señala que las conductas agresivas se relacionan con las habilidades sociales. La relación es alta y negativa; en otros términos, las conductas agresivas entre estudiantes son mayores si el desarrollo de las habilidades sociales es menor. Los resultados expuestos tienen cierta similitud con los resultados de Monasterio (2019), quien, en su estudio, determinó que sus variables se relacionan moderada, negativa y significativamente. En la investigación de Garaigordobil y Oñederra (2010) se afirma que las conductas agresivas provienen de la mejora o el crecimiento de competencias sociales inapropiadas; es decir, la interpretación que las personas realizan sobre las señales sociales emitidas por el interlocutor es errada.

Respecto a la primera hipótesis específica, se identificó que la dimensión agresividad física se relaciona con las habilidades sociales. Así también, se establece que las conductas agresivas físicas son mayores si el desarrollo de las habilidades sociales es menor. Cabe precisar que este tipo de conducta se relaciona con destrucción de propiedad ajena, empujones, sacudidas y golpes. Los resultados expuestos tienen cierta similitud con los resultados de Echea (2017), quien, en su estudio, determinó que la agresión y las habilidades sociales se relacionan inversa y significativamente. Además, los resultados del presente estudio están respaldados por la teoría de Bandura, donde se especifica que la agresión humana tiene un origen social y está influenciada por pensamientos y procesos de conductas.

En cuanto a la segunda hipótesis específica, se identificó que la dimensión agresividad verbal se relaciona con las habilidades sociales en los estudiantes objeto de análisis. Los resultados expuestos tienen cierta similitud con los resultados de Echea (2017), quien, en su estudio, determinó que la agresión es una respuesta a situaciones o posturas cuando una persona se sienta amenazada. En la investigación del autor se obtuvo que el 30,54 % de los encuestados tiene

un nivel alto de agresión y el 33,48 % presenta un nivel medio. En la investigación de Arévalo Flores (2017), se reportaron resultados similares, los cuales son respaldados por Buss (1961), ya que se detalla que la agresión verbal es una conducta agresiva cuyo propósito es denigrar a los compañeros humillándolos o con insultos. El agresor es un individuo que, mayormente, tiende a llamar la atención, criticar y amenazar.

En correspondencia a la tercera hipótesis específica se comprobó la relación entre la dimensión hostilidad y las habilidades sociales. Así también, se establece que la conducta de hostilidad es mayor si el desarrollo de las habilidades sociales es menor. Los resultados expuestos tienen cierta similitud con los resultados de Monasterio (2019), quien, en su estudio, determinó que las conductas de riesgo se relacionan con las habilidades sociales. En la investigación de Agurto Baca (2018) se concluyó que el 30 % de los encuestados presentan un nivel medio de hostilidad, resultado que difiere con el encontrado en el presente estudio. Respecto a la dimensión hostilidad, Buss (1961) indica que la hostilidad es el conglomerado de acciones que incluye reacciones físicas y verbales ante la inadecuada disposición que tiene un individuo frente a otra persona o a una situación en específico.

En cuanto a la cuarta hipótesis específica se comprobó la relación entre la dimensión ira y las habilidades sociales y se explicó que la conducta de ira es mayor si el desarrollo de las habilidades sociales es menor. Los resultados expuestos tienen cierta similitud con los resultados de Agurto (2018), quien, en su estudio, determinó que el 421% de los estudiantes tienen un nivel medio de agresividad y el 40 % presenta un nivel alto. En la investigación de Jiménez Acosta (2018) se evidencian los indicadores que permiten el desarrollo de un trastorno del comportamiento. Esto se explica porque la ira es un estado emocional, en el que los sentimientos suelen varían intensamente, por ejemplo, una persona puede tener un leve enojo y cambiar repentinamente hasta estallar en

rabia, lo cual sucede cuando el individuo se encuentra en circunstancias desagradables (Spielberger, 1985).

Conclusiones

- 1) Se identificó la existencia de un nivel bajo de habilidades sociales. También se observó que las áreas 1 y 2 tienen niveles normales, y las áreas 3, 4, 5 y 6 poseen un nivel bajo en los alumnos de la I. E. P. “Cristo Rey”.
- 2) En las dimensiones 1, 2 y 3 se identificó un nivel alto de conductas agresivas; en cambio, en la dimensión 4 se determinó que el nivel que posee es medio respecto a la población de la investigación.
- 3) Se determinó la relación entre las variables conductas agresivas y habilidades sociales por medio de la identificación de su coeficiente de correlación, con el cual se señaló que los niveles de agresión son mayores si el desarrollo de las habilidades sociales es menor.
- 4) Se evidenció que la dimensión agresión física y las habilidades sociales tienen una relación inversa según el valor obtenido en el coeficiente de correlación.
- 5) Se determinó la relación entre la dimensión agresión verbal y las habilidades sociales por medio de la identificación de su coeficiente de correlación con el cual se señaló que las incidencias de ataques verbales entre estudiantes son mayores si el desarrollo de las habilidades sociales es menor.
- 6) Se determinó la relación entre la dimensión hostilidad y las habilidades sociales al establecer que el comportamiento hostil incrementa si el desarrollo de las habilidades sociales es deficiente.
- 7) Se determinó la relación entre la dimensión ira y las habilidades sociales al establecer que la ira incrementa si el desarrollo de las habilidades sociales es menor.

Recomendaciones

- 1) Disponer de un psicólogo educativo para orientar a los alumnos mediante un programa de intervención para prevenir conductas agresivas y desarrollar sus habilidades sociales.
- 2) La comunidad educativa debe motivar mediante el renacimiento público, las buenas prácticas de comportamiento interpersonal y reforzar las actuaciones positivas de los estudiantes.
- 3) Respecto a la agresividad verbal, se recomienda que los estudiantes realicen determinadas actividades dirigidas por el profesor durante el horario de clase, por ejemplo, entablar diálogos donde se empleen respuestas asertivas.
- 4) Como consecuencia de los resultados obtenidos en el nivel de agresión física, se recomienda la intervención del comité de tutoría y el auxiliar para asegurar el control de la disciplina e informar periódicamente a los padres de familia sobre el comportamiento de sus hijos mediante reuniones o en la agenda escolar.
- 5) Se recomienda que los docentes desarrollen diariamente dinámicas grupales para contrarrestar los niveles de la hostilidad y estimular e incentivar la socialización entre los estudiantes.
- 6) Se recomienda realizar investigaciones para profundizar en el tema, considerando los factores que se asocian con el desarrollo de habilidades sociales en niños y adolescentes.

CAPÍTULO V

AGRESIVIDAD Y HABILIDADES SOCIALES EN ESCOLARES

Las instituciones educativas son espacios donde se forman a los futuros ciudadanos. En ellas las personas obtienen conocimientos necesarios para desempeñarse en el ámbito laboral y también dentro de la sociedad. Asimismo, los colegios son lugares importantes para el crecimiento personal de los individuos, ya que los más jóvenes pueden ir conociendo el entorno donde se desempeñarán y comprender la realidad. Para esto, es necesario que los estudiantes entablen intercambios de ideas y sean críticos con lo que los rodea, a la vez que resulta importante que no solo amplíen sus conocimientos, sino también que desarrollen cierto tipo de habilidades y competencias para garantizar una adecuada inserción en la sociedad.

Una de las habilidades que más destacan son las sociales. Estas son relevantes para el crecimiento de las personas, por ello, se desarrollan desde las primeras etapas de la vida, ya que tienen como objetivo garantizar que cada individuo pueda interactuar con los demás y sea capaz de aportar a la humanidad para transformar el mundo contemporáneo, optimizar la forma de vida, ayudar a mitigar la falta de empatía, elevar la autoestima, aprender nuevas formas de relacionarse, entre otros. Las habilidades sociales son relevantes porque no es suficiente con obtener conocimiento si no se poseen las aptitudes necesarias para lograr equilibrio en la sociedad; en ese sentido, si alguien carece de estas habilidades, estará más propenso a llevar a cabo acciones violentas, abuso sexual, consumo de drogas, maltrato, vandalismo, entre otras acciones.

Por tanto, la mejora y el desarrollo de habilidades sociales deben estar presentes como ejes transversales en la educación, con el objetivo de evitar que los estudiantes asuman conductas agresivas que solo ocasionan desorden en la sociedad y en el entorno escolar. En caso de que los alumnos muestran cierto nivel de agresividad, se les debe brindar apoyo mediante terapias para que puedan enmendar su error y evitar seguir cometiendo actos que los perjudican y dañan el bienestar y la calidad de vida de las demás personas.

5.1. Panorama nacional sobre la agresividad en escolares

La agresividad es entendida como una respuesta constante que representa la peculiaridad de una persona y está constituida por dos factores: motriz y actitudinal. Esta conducta busca lastimar psicológica y físicamente a otro individuo hasta provocar rechazo y disgusto, lo cual se debe a factores o variables culturales, sociales y educativas. Actualmente, la agresividad se considera un problema en la sociedad que ocurre con bastante frecuencia en los centros educativos a nivel primaria y secundaria, lo que provoca la deserción escolar y que los estudiantes tengan un bajo nivel de rendimiento académico. El incremento de los casos de agresividad en las escuelas se debe a su normalización; es decir, se ha concebido a esta situación como normal entre los estudiantes; sin embargo, es una situación que debe ser evaluada porque los alumnos con altos niveles de agresividad no autorregulan sus emociones, son indiferentes e impulsivos, y muestran respuestas emocionales sobredimensionadas, por lo cual no pueden establecer adecuadas relaciones interpersonales y perjudican a sus compañeros al no permitirles aprender por el miedo a ser víctima de acoso (Estrada *et al.*, 2021).

Estrada (2019) señala que en el Perú existen diversas normas enfocadas en la convivencia escolar, como la Ley General de Educación, en la que se establece que uno de los objetivos de la educación es la formación de persona ca-

paces de lograr su realización artística, religiosa, espiritual, física, afectiva, intelectual y ética, y promover la formación y la consolidación de su autoestima, su identidad y su integración armoniosa en la sociedad. Esto quiere decir que los centros educativos deben desarrollar las potencialidades de sus alumnos, y respetar las fortalezas y las destrezas de cada uno para ayudarlos a que se relacionen con sus compañeros y se genere un clima adecuado para el desarrollo de aprendizaje en el marco de la empatía, la tolerancia y el respeto.

Por otro lado, en el quinto compromiso de gestión escolar del 2019 se estableció promover la convivencia escolar, y en el Currículo Nacional de Educación Básica se propuso una nueva competencia: convivir y participar democráticamente para buscar el bien común. En este aspecto, se debe desarrollar en los alumnos la capacidad de interacción con sus pares y enseñarles a que deben cumplir la normas y, en caso de que se presente algún conflicto, resolverlo de manera constructiva.

Pese a que existen normas enfocadas en la convivencia escolar, la realidad es preocupante porque muchos estudiantes presentan escasas habilidades sociales, lo que ocasiona que los casos de agresividad aumenten con el paso de los años. En 2022, los casos de agresividad fueron altos, ya que se reportaron alrededor de 2200 casos según la plataforma SíseVe. Desde una perspectiva cronológica, entre el 2013 hasta el 2022, se han identificado 43 612 denuncias de acoso escolar; por ejemplo, en abril del 2022, un estudiante atacó a su compañero de clases al salir de su institución, y una alumna de secundaria fue herida por un grupo de adolescentes en su centro educativo (Purizaca, 2023).

En el 2023, se registraron más de 6900 casos de agresión entre los escolares (210 en el nivel inicial, 2163 en primaria y 4609 en secundaria), lo cual ha causado gran preocupación porque afecta la salud y el bienestar de las víctimas al causarles episodios de depresión, ansiedad, aislamiento social, problemas de aprendizaje y, en el peor de los casos, pensamientos suicidas. Los tipos de

agresión más comunes en los centros escolares fueron la agresión física (3583) y psicológica (2559 casos) (El Peruano, 2023).

Los casos en los que se refleja una conducta agresiva no se reducen y, pese a ser una emergencia, el presupuesto público destinado no es suficiente para abordar esta problemática, el cual puede servir para que los estudiantes de todos los niveles de educación básica desarrollen competencias y habilidades, y con ello eviten desarrollar conductas agresivas. Para especificar, en el 2021, el presupuesto disminuyó en 89.41 %. Por otro lado, el 21.74 % de los casos reportados aún están pendientes de atención y de los 479 casos que conforman dicho porcentaje, 235 han sido víctimas dos o más veces (Purizaca, 2023).

Ante esta realidad, el Estado brinda canales de ayuda para atender tales casos; además, el Minedu ha implementado protocolos para atender los casos de agresión especificando que tales medidas tienen un carácter orientador y deben ser tomadas como criterios de actuación, considerando el contexto territorial, social y los recursos. Por otra parte, se recomienda que las víctimas reciban ayuda de profesionales y de sus padres, quienes tienen que escucharlos para tomar las acciones correspondientes. En el caso del agresor, se debe conversar con este y mostrarle el tipo de comportamiento que ha asumido y el daño que ocasiona en quienes lo rodean, además de corregirlo y enseñarle nuevas formas para resolver los conflictos o los problemas personales, sin recurrir a las ofensas, los insultos y los golpes (Purizaca, 2023; El Peruano, 2023).

Conjuntamente, se sugiere que los padres fomenten espacios de diálogo y escuchen activamente a sus hijos para brindarles confianza y detectar si está desarrollando conductas agresivas. En este aspecto, la mejor forma para prevenir actos agresivos es dando el ejemplo en el hogar y conversando con los hijos; en caso de que el apoyo de los padres no sea suficiente, se debe considerar el apoyo de especialistas.

5.2. Relación entre habilidades sociales y conductas agresivas en adolescentes escolares

De acuerdo con diversos estudios, se sabe que las habilidades sociales tienen una relación estrecha con las conductas agresivas. En la investigación de Obregón (2023), se especifica que los escolares de secundaria que tienen un nivel bajo de habilidades sociales tienden a mostrar una conducta agresiva porque no poseen las competencias necesarias para controlar sus propios impulsos y carecen de confianza en sí mismos. Además, se detalla que muchos de los escolares agresivos no lograron desarrollar sus habilidades sociales durante sus primeros años, lo cual ha sido un desencadenante del comportamiento agresivo porque no han tenido las destrezas necesarias para iniciar una conversación, integrarse a un grupo social o sentir empatía hacia los demás.

En el estudio de Estrada (2019) se señala que las conductas agresivas tienen una relación inversa y significativa en relación con las habilidades sociales; es decir, un estudiante con una alta conducta agresiva tiene bajas habilidades, lo que implica que no pueda interrelacionarse y se sienta frustrado por no tener apoyo. Ante esta situación, es importante que los docentes identifiquen a los estudiantes que no poseen habilidades sociales e implementen medidas en las cuales se priorice su inserción en el salón de clases. Asimismo, se requiere dar a conocer los derechos de los demás y enseñar el respeto hacia las ideas ajenas y las diferencias, con el fin de que no se sientan excluidos.

5.3. Estrategias para mejorar las habilidades sociales y evitar el comportamiento agresivo

Sandoval *et al.* (2020) indican que las habilidades sociales son fundamentales para el desarrollo integral de cada sujeto porque permiten que este se relacione de manera satisfactoria y eficaz con sus pares; por ello, es esencial que sean desarrolladas desde temprana edad para que las personas puedan con-

vivir armoniosamente. Los autores citados indican que una de las formas para mejorar las habilidades sociales es el teatro, pues ayuda a desarrollar la mente, la regulación emocional, la empatía y las competencias sociales; además, aumenta la expresividad emocional, el fortalecimiento del trabajo cooperativo y las relaciones interpersonales.

Conjuntamente, el teatro es un espacio que permite que las personas con un bajo nivel de socialización observen sus propias conductas y las de otros. De igual manera, favorece el aspecto cognitivo al ayudar a tener flexibilidad de pensamiento, comprender las intenciones de los demás, tener reacciones emocionales e interactuar con otros sin agredir. Si bien es cierto que en el teatro pueden surgir ciertas complicaciones para comprender los simbolismos y trabajar de forma grupal, no obstante, con la ayuda de los docentes, el estudiante puede comprender el contexto, aplicar un aprendizaje activo y multisensorial, aprender sobre las dificultades específicas de cada integrante y potenciar sus habilidades y conocimientos previos.

Como se observa, el teatro es una alternativa adecuada para desarrollar las habilidades sociales, pero no es la única estrategia, pues Ceupe (s.f.) presenta una serie de sugerencias para mejorar dichas habilidades.

Aprender a escuchar

Es la habilidad más importante en el proceso comunicativo y, por ende, en el desarrollo de habilidades sociales. Son cuatro razones las que sustentan esta estrategia: se aprende algo, se disfruta la conversación, se comprende el punto de vista del otro y se obtiene información. Cuando se escucha atentamente a otras personas, se intenta comprender su situación para brindarle ayuda para mejorar o cuando se encuentra en una situación complicada en la que necesita soporte emocional.

Mejorar la comunicación verbal

Abarca diferentes principios, los cuales se detallan a continuación:

- Aprender a iniciar una conversación: se debe comenzar con temas comunes y no personales porque puede ser ofensivo para ciertos individuos.
- Mantenerse alejado de temas polémicos: se debe considerar la comodidad de la otra persona para evitar que se aleje.
- Aprender a terminar cortésmente una conversación: el inicio y el término de una conversación debe ser cortés y no parar de forma abrupta al decir “adiós”. Se recomienda informar que se tienen asuntos que atender y disculparse para luego retirarse educadamente.

Mejorar la comunicación no verbal

Durante el diálogo, el lenguaje corporal también es considerado una forma de expresión; por esto, es importante emplear una postura cómoda y atenta, ser consciente de las expresiones faciales y tener contacto visual, además de intentar entender las expresiones transmitidas por la otra persona.

Practicar

Es necesario pasar tiempo con otras personas para desarrollar la intuición y construir relaciones efectivas.

Confiar

La confianza y las habilidades sociales tienen un vínculo estrecho. No debe considerarse erróneo tener un punto de vista diferente o no estar de acuerdo con las opiniones expresadas por el interlocutor.

Establecer objetivos

El establecimiento de una meta puede ayudar a mejorar la comunicación porque se intercambian puntos de vista y se enriquece la interacción, al compartir los objetivos personales y brindar consejos para su cumplimiento.

Las estrategias expuestas pueden mejorar las habilidades sociales, las cuales, como se ha detallado, son de vital importancia para convivir y socializar

con los demás. Así también, se han desarrollado estrategias que permitan evitar el desarrollo de una conducta agresiva. Algunas de estas son las siguientes (González, 2023):

Reconocer la causa del comportamiento agresivo

La primera medida que debe aplicarse es reconocer que se ha tenido una conducta agresiva e inapropiada. Una vez realizado, se sugiere analizar las causas que provocaron dicho comportamiento. Hay diversos motivos que ocasionan el actuar impulsivo o violento: haber sufrido maltratos, estar bajo el influjo de sustancias, tener algún trastorno o estar bajo una situación de estrés o frustración.

Autocontrol

Es importante tener conciencia de los sentimientos personales para no dejarse llevar tanto por el impulso y dañar a los demás. Para esto, se aplican diferentes técnicas de autocontrol, por ejemplo, la relajación o una buena respiración, que son eficaces para evitar el comportamiento agresivo. También se consideran los siguientes aspectos:

- Centrarse en las sensaciones internas positivas
- Identificar si la situación presenta riesgo o no
- Recurrir a técnicas de respiración si existe temor de perder el control

Negociar con respeto

La negociación se aplica cuando las partes tienen opiniones diferentes y no se llega a un acuerdo. Negociar consiste en llegar a un acuerdo que beneficie a las partes involucradas, sin pelear y discutir. Para que la negociación sea exitosa, es necesario buscar formas para resolver el problema, comprender a la contraparte y evitar imponer ideas por la fuerza. En este proceso, los involucrados deben expresarse con respeto y escuchar sus propuestas para determinar si los beneficia y evitar un confrontamiento agresivo.

Para concluir, los centros educativos son espacios donde los estudiantes no solo obtienen conocimientos, sino también aprenden a relacionarse con los demás, por lo cual es importante que durante la etapa de aprendizaje académico los estudiantes desarrollen sus habilidades sociales, caso contrario, no tendrán la capacidad de entablar conversaciones y realizar sus actividades académicas o hacer amigos, lo que puede generar frustración.

En este aspecto, es necesario que los padres y los docentes brinden apoyo a los estudiantes respecto a las habilidades sociales y los guíen para que puedan integrarse a la sociedad más adelante y, principalmente, no recurran a actos agresivos que perjudican el bienestar no solo de las víctimas, sino también del agresor, ya que este será rechazado en la sociedad al no haber adoptado un comportamiento apto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, D., Hernández, P., Onofre, V. (2020). Habilidades sociales y su impacto en la educación del individuo. *Magazine de las Ciencias: Revista de Investigación e Innovación*, 5(CISE), 430-449. <https://revistas.utb.edu.ec/index.php/magazine/article/view/455>

Adsuara, G. (2019, 23 de diciembre). *11 características de una persona agresiva*. Psicología Online. <https://www.psicologia-online.com/11-caracteristicas-de-una-persona-agresiva-4843.html>

Aguila-Asto, G. (2019). Clima familiar y agresividad en estudiantes del nivel secundario de un colegio de Lima Sur. *CASUS: Revista de Investigación y Casos en Salud*, 4(2), 70-84. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7083952>

Agurto, B. (2018). *Agresividad en los estudiantes de 3° año de secundaria de una Institución Educativa Privada ubicada en el distrito de San Martín de Porres* [tesis de licenciatura, Universidad Inca Garcilaso de la Vega]. Repositorio Institucional UIGV. <http://intra.uigv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.11818/2475/TRAB.SUF.PROF.Leilie%20Agurto%20Baca.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Alania, R., Márquez, G., Gutiérrez, Z., De la Cruz, M., & Ortega, D. (2019). Escala de habilidades sociales avanzadas para estudiantes de Ciencias de la Comunicación. *Conrado*, 15(99), 96-103. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442019000400096

Almaraz, D., Coeto, G., & Camacho, E. (2019). Habilidades sociales en niños de primaria. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 10(19), 191-206. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8103263>

Ambrosio, T. (1995). *Manual de calificación y diagnóstico de la Lista de Chequeo de Habilidades Sociales de Goldstein*. CIPMOC.

Analuisa, S. (2022). Actitudes amorosas y su relación con la agresividad en jóvenes. *Psicología*, 7(9), 54-62. <https://revistamedica.com/actitudes-amorosas-relacion-agresividad/>

- Arévalo, S. (2017). *Habilidades sociales y conducta agresiva en estudiantes del 2do año de secundaria de la I.E "Santa Rosa"-Tarapoto* [tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/997>
- Babarro, N. (2021, 4 de octubre). *Habilidades sociales: qué son, tipos, listado y ejemplos*. Psicología Online. <https://www.psicologia-online.com/habilidades-sociales-que-son-tipos-listado-y-ejemplos-4587.html>
- Barbarro, N. (2021, 4 de octubre). *Habilidades sociales: qué son, tipos, listado y ejemplos*. Psicología Online. <https://www.psicologia-online.com/habilidades-sociales-que-son-tipos-listado-y-ejemplos-4587.html>
- Barbero, I. (2018). Conceptualización teórica de la agresividad: definición, autores, teorías y consecuencias. *Educación y Futuro*, 38, 39-56. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/191198/Conceptualizaci%C3%B3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Barrios, I., & Sol, A. (2016). Factores psicológicos que influyen en la conducta agresiva de niños y niñas de 8 años de edad. *Revista Iberoamericana de Bioeconomía y Cambio Climático*, 2(1), 204-2017. <https://doi.org/10.5377/ribcc.v2i1.5695>
- Buss, A. (1961). *Psicología de la agresión*. Siglo XXI.
- Carrasco, S. (2005). *Metodología de la investigación científica*. https://www.academia.edu/26909781/Metodologia_de_La_Investigacion_Cientifica_Carrasco_Diaz_1
- Carrasco, M. (2006). Evaluación de la conducta agresiva. *Acción Psicológica*, 4(2), 67-81. <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030758003.pdf>
- Casimiro, J., Benites, J., Sánchez, F., Flores, V., & Palma, F. (2020). Percepción de la conducta por aislamiento social obligatorio en jóvenes universitarios por Covid-19. *Conrado*, 16(77), 74-80. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1990-86442020000600074&script=sci_arttext&tlng=en
- Castillo, D. (2021). *Niveles de agresividad en tiempos de Covid-19 en adolescentes de primero a quinto año de secundaria de una institución educativa en la ciudad de Cajamarca* [tesis de licenciatura, Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo]. Repositorio Institucional UPAGU. <http://65.111.187.205/handle/UPAGU/2135>

Cetkovich, M., Abadi, A., Camino, S., García, G., Herbst, L., Marengo, E., Torrente, F., Maresca, T., Bustin, J., Morra, C., Corral, R., Sotelo, D., Strejilevich, S., Pessio, J., Vilapriño, J. J., Vilapriño, M., Vázquez, G., & Corrales, A. (2023). Tercer Consenso Argentino sobre el manejo de los Trastornos Bipolares. Tercera parte: Manejo de los Trastornos Bipolares en el contexto de situaciones especiales. *Vertex Revista Argentina de Psiquiatría*, 34(161, jul.-sept.), 87–110. <https://doi.org/10.53680/vertex.v34i161.488>

Ceupe. (s.f.). *9 sugerencias para mejorar las habilidades sociales*. <https://www.ceupe.com/blog/9-sugerencias-para-mejorar-las-habilidades-sociales.html>

Chapi, J. (2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacal*, 15(1), 80-93. <https://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2012/epi121e.pdf>

Cordero, P. (2022). La agresividad en los escolares adolescentes: una revisión de la literatura científica del 2015 al 2020. *Conrado*, 18(84), 202-206. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1990-86442022000100202&script=sci_arttext&tlng=en

Echea, E., & Ildefonso, M. (2017). *Habilidades sociales y agresión en adolescentes de la I.E. Luis Aguilar Romani, Huancayo 2017* [tesis de pregrado, Universidad Nacional del Centro del Perú].

Eddy, L. (2020). Trastornos del comportamiento. *Adolescere*, 8(1), 28-39. <https://www.adolescenciasema.org/ficheros/REVISTA%20ADOLESCERE/vol-8num1-2020/3%20Tema%20de%20revision%20-%20Trastornos%20del%20comportamiento.pdf>

El Peruano. (2023, 19 de setiembre). *Registran más de 6,900 casos de violencia entre escolares en lo que va del año*. <https://www.elperuano.pe/noticia/223402-registran-mas-de-6900-casos-de-violencia-entre-escolares-en-lo-que-va-del-ano>

Emiro, J. & Acosta, S. (2023). Caracterización de la agresividad en adolescentes con trastorno de la conducta grave: un estudio exploratorio. *Psychologia*, 17(1), 57–69. <https://doi.org/10.21500/19002386.6291>

Emiro, J., & Acosta, S. (2023). Diferencias de género en la agresividad en jóvenes infractores en Medellín, Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 21(2), 1-25. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8925694>

- Escalera, L. (2020). Análisis de la violencia cibernética en las preparatorias pertenecientes a la Universidad Autónoma de Nuevo León del municipio de Monterrey. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 4(2), 324-344. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v4i2.81
- Esteves, A., Paredes, R., Calcina, C., & Yapuchura, C. (2020). Habilidades sociales en adolescentes y funcionalidad familiar. *Comuni@cción*, 11(1), 16-27. <http://dx.doi.org/10.33595/2226-1478.11.1.392>
- Estrada, E., Gallegos, N., Mamani, H., & Zuloaga, M. (2021). Autoestima y agresividad en estudiantes peruanos de educación secundaria. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 40(1), 81-87. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4675747>
- Estrada, E. (2019). Habilidades sociales y agresividad de los estudiantes del nivel secundaria. *SCIENDO*, 22(4), 299-305. <https://doi.org/10.17268/sciendo.2019.037>
- Falconí, S. (2020) *La disfunción familiar en la agresividad de los niños y niñas de preparatoria de la Unidad Educativa "Canchagua"* [tesis de maestría, Universidad Técnica de Cotopaxi]. Repositorio Institucional UTC. <http://repositorio.utc.edu.ec/jspui/bitstream/27000/7410/1/MUTC-000882.pdf>
- Figueroa, J., Jaramillo, M., Machare, K., & Castro, J. (2023). Violencia de género y su relación con la autoestima en estudiantes de la carrera de psicología. *Revista HAGP*, 2, 1-11. <https://revista.hospitalguayaquil.gob.ec:9092/index.php/revista/article/view/21>
- Frutos, Y., Mas, P., & Peña, Y. (2022). Detección e intervención del trastorno de conducta: reto en la formación del psicopedagogo. *Didasc@lia: Didáctica y Educación*, 13(3), 103-119. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8557854>
- Galimberti, H. (2002). *Diccionario de psicología*. Siglo XXI. <https://saberpspsi.files.wordpress.com/2016/09/galimberti-umberto-diccionario-de-psicologic3ada.pdf>
- Garaigordobil, M., & Maganto, C. (2016). Conducta antisocial en adolescentes y jóvenes: prevalencia en el País Vasco y diferencias en función de variables socio-demográficas. *Acción Psicológica*, 13(2), 57-68. <https://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17826>

- Garaigordobil, M., & Oñederra, J. (2010). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European Journal of Education and Psychology*, 3(2), 243-256. https://www.researchgate.net/publication/49943759_Inteligencia_emocional_en_las_victimas_de_acoso_escolar_y_en_los_agresores
- García, E., Cruzata, A., Bellido, R., & Rejas, L. (2020). Disminución de la agresividad en estudiantes de primaria: El programa Fortaleciéndome. *Propósitos y Representaciones*, 8(2), e559. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2020.v8n2.559>
- González, S. (2023, 26 de abril). ¿Cómo evitar el comportamiento agresivo? Mejor con Salud. <https://mejorconsalud.as.com/como-evitar-el-comportamiento-agresivo/>
- Guardo, H. (2020). Aproximación teórica sobre la influencia del entorno sociocultural en el desarrollo de las inteligencias múltiples. *Sinopsis educativa. Revista venezolana de investigación*, 20(3), 258-264. https://revistas-historico.upel.edu.ve/index.php/sinopsis_educativa/article/view/8860
- Herskovic, V. & Matamala, M. (2020). Somatización, ansiedad y depresión en niños y adolescentes. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 31(2), 183-187. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0716864020300213>
- Huarancca, D., Mamani, I., Vilca, A., Contreras, R., & Quispe, F. (2022). Importancia de las habilidades sociales: en la práctica docente del nivel inicial Cusco. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 5350-5363. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/3815>
- Jiménez, V. (2018). *Habilidades sociales en adolescentes con problemas del comportamiento en el Colegio Municipal "Nueve de Octubre"* [tesis de licenciatura, Universidad Central del Ecuador]. Repositorio Institucional UCE. <https://www.dspace.uce.edu.ec/entities/publication/d975494c-ac8c-4b11-9791-4e-642fab36dc>
- Martín, F. (2018). Agresividad infantil y entorno familiar. *La Albolafia*, (13), 151-162. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6528581>
- Martínez, V. (2017). Importancia de las habilidades sociales en Educación Infantil. *Revista Publicaciones didácticas*, 81, 602-605. <https://publicacionesdidacticas.com/hemeroteca/articulo/081093/articulo-pdf>

- Matalinares, M., Yaringaño, J., Uceda, E., Fernández, A., Huari, Y., Campos, A., & Villavicencio, N. (2012). Estudio psicométrico de la versión española del cuestionario de agresión de Buss y Perry. *Revista de Investigación en Psicología*, 15(1)147-161. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/3674>
- Mayo Clinic. (2023, 21 de marzo). *Trastorno negativista desafiante*. <https://www.mayoclinic.org/es/diseases-conditions/oppositional-defiant-disorder/symptoms-causes/syc-20375831>
- Mayor, S., & Salazar, C. (2019). La violencia intrafamiliar. Un problema de salud actual. *Gaceta médica espiritana*, 21(1), 96-105. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=88296>
- Méndez, A., Hernández, N., & Cabrera, I. (2022). Premisas y reflexiones teóricas para fundamentar un Programa de Entrenamiento en habilidades sociales en adolescentes. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 9(3), 1-41. <https://roderic.uv.es/items/fc8f57ea-2a0b-4e58-8ea6-ac7c91a5fc3c>
- Monasterio, A. (2019). *Habilidades sociales y conductas de riesgo en adolescentes de una institución privada de Lima* [tesis de pregrado, Universidad San Ignacio de Loyola]. Repositorio Institucional USIL. <https://repositorio.usil.edu.pe/entities/publication/02bb990f-feae-42f5-8d92-055eb2796b04>
- Muñoz, M., & Ferrer, C. (2020). *El comedor escolar y familiar como entorno de aprendizaje: abordando la alimentación en la diversidad de los niños*. Región de Murcia. <https://acortar.link/QhA6B3>
- Núñez-Hernández, E. & García-Méndez, M. (2022). Escala de Agresividad Física-Verbal y Relacional para Niños Mexicanos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación—e Avaliação Psicológica*, 65(4), 143-162. <https://www.aidep.org/sites/default/files/2022-10/RIDEP65-Art11.pdf>
- Obregón, G. (2023). Habilidades sociales y agresividad en estudiantes de secundaria durante el confinamiento. *Avances en Psicología*, 31(1), e2852-e2852. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2023.v31n1.2852>
- Orozco, M. (2022). Inteligencia emocional, empatía y buen trato como factores protectores frente a la agresión física en adolescentes. *CES Psicología*, 14(2), 1-19. <https://doi.org/10.21615/cesp.5222>

- Ortiz, D., Rojas, M., Molina, J., & Gómez, D. (2023). Evaluación diagnóstica de la experiencia y expresión de la ira en jóvenes universitarios, una aproximación para la prevención de conductas de riesgo. *Avances en Psicología*, 31(1), e2881. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2023.v31n1.2881>
- Padrón, S., Haro, G., Díaz, T., Díaz, C., Rodríguez, V., Gómez, J., & Rodríguez, J. (2022). Consumo de alcohol y su relación con la agresividad en estudiantes de licenciatura en enfermería. *Lux Médica*, 17(50), 1-8. <https://doi.org/10.33064/50lm20223225>
- Palma, T., Carroza, , D., Torres, R., Poblete, C., Cadagan, C., & Castillo, A. (2021). Cambios en los síntomas de inatención, hiperactividad e impulsividad en niños y adolescentes con TDAH mediante los Deportes: Una revisión. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (41), 701-707. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8074579>
- Pariapaza, Y., Sardón, D., & Sardón, Z. (2020). Nivel de agresividad en los estudiantes del nivel de educación primaria. *Revista de Ciencias Naturales*, 2(1), 163-174. <http://revistas.unap.edu.pe/journal/index.php/RCCNN/article/view/380>
- Pérez-Rivera, J., Pimentel-García, A., Hernández Díaz, L., Martínez-Arce, M., Guzmán-Díaz, G., & Cisneros-Herrera, J. (2021). Trastorno límite de la personalidad y el abuso sexual infantil. *Boletín Científico de la Escuela Superior Atotonilco de Tula*, 8(15), 37-40. <https://doi.org/10.29057/esat.v8i15.6674>
- Purizaca, G. (2023, 9 de junio). *Bullying escolar avanza, pero ejecución del presupuesto del Minedu para prevenirlo no supera el 5% en 2023*. LR Data. <https://data.larepublica.pe/bullying-escolar-en-peru-acoso-en-colegios-avanza-pero-presupuesto-de-Minedu-para-prevenirlo-no-pasa-el-5-por-ciento-2023/>
- Ramírez, A. (1997). *Metodología de la investigación científica*. Pontificia Universidad Javeriana
- Ramírez-Corone, A., Martínez Suárez, P., Cabrera Mejía, J., Buestán Andrade, P., Torracchi-Carrasco, E., & Carpio Carpio, M. (2020). Habilidades sociales y agresividad en la infancia y adolescencia. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 39(2), 209-218. <https://www.redalyc.org/journal/559/55969799012/55969799012.pdf>

- Reyna, C., Lello, M., Sanchez, A., & Brussino, S. (1992). The Buss-Perry Aggression Questionnaire: Construct validity and gender invariance among. *International Journal of Psychological Research*, 4(2), 30-37. <https://www.redalyc.org/pdf/2990/299023516004.pdf>
- Rojas, M., & Perez, A. (2021). Estrategias RALF, para disminuir conductas agresivas en los estudiantes de una Institución Pública-Piura 2020. *Prohominum*, 3(Extraordinario 1), 11-31. <https://doi.org/10.47606/ACVEN/PH0044>
- Rojas, M. (2020, 15 de diciembre). *Bases neurobiológicas de la agresividad*. La mente es maravillosa. <https://lamenteesmaravillosa.com/bases-neurobiologicas-de-la-agresividad/>
- Rovira, I. (2018, 4 de enero). *Los 6 tipos de habilidades sociales, y para qué sirven*. Psicología y Mente. <https://psicologiaymente.com/psicologia/tipos-de-habilidades-sociales>
- Ruiz, A. (2022). Diseño y propiedades psicométricas de la Escala de Estimación del Bienestar Emocional, Mental y Social. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(4), 5018-5031. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i4.2997
- Sandoval, A., González, V., & Madriz, L. (2020). Retos y oportunidades: teatro como estrategia de mediación pedagógica para el desarrollo de habilidades sociales. *Innovaciones Educativas*, 22(32), 65-77. <http://dx.doi.org/10.22458/ie.v22i32.2821>
- Sepúlveda, E., & Moreno, J. E. (2017). Psicobiología de la agresión y la violencia. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 10(2), 157-166. Obtenido de: <https://revistas.iberoamericana.edu.co/index.php/ripsicologia/article/view/1246>
- Silva, C., Barchelot, L., & Daniel, G. (2021). Caracterización de la conducta agresiva y de variables psicosociales en una muestra de adolescentes de la ciudad de Bucaramanga y su área metropolitana. *Psicogente*, 24(46), 36-57. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-01372021000200036&script=sci_arttext
- Spielberger, C. (1985). Evaluación del estado y rasgo de ansiedad: aspectos conceptuales y metodológicos. *Psicólogo Sureño*, 2(4), 6-16. <https://psycnet.apa.org/record/1991-55057-001>
- Tadeo-Zurita, F., Rangel, A., Villagómez, D., & Reyes, V. (2022). Regulación emocional y conducta prosocial en niños de 8 a 11 años del estado de Guanajuato. *Jóvenes en la Ciencia*, 16, 1-7. <https://www.jovenesenlaciencia.ugto.mx/index.php/jovenesenlaciencia/article/view/3758>

Torres, J. (2021). *Habilidades sociales en estudiantes del VI y VIII ciclo de la Carrera Profesional de Psicología de la Universidad José Carlos Mariátegui, Moquegua 2020* [tesis de titulación, Universidad José Carlos Mariátegui]. Repositorio Institucional UJCM. <https://repositorio.ujcm.edu.pe/handle/20.500.12819/1037>

Universidad ISEP. (2018, 25 de julio). *Los Actos Violentos se Relacionan con Factores Psicológicos y Sociales Determinantes*. <https://isep.com.pe/actualidad-psicologia-clinica/los-actos-violentos-se-relacionan-con-factores-psicologicos-y-sociales-determinantes/>

Valeria, S., Contini de González, N., Betina, A., Mejail, S., & Coronel, P. (2018). Habilidades sociales, comportamiento agresivo y contexto socioeconómico. Un estudio comparativo con adolescentes de Tucumán (Argentina). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, (53), 183-203. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-81042018000100008

Velasco, C. (2021). *Habilidades sociales y conductas agresivas en estudiantes de educación secundaria de la institución educativa pública “Cristo Rey” de Motupe-Lambayeque* [tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio de la Universidad Autónoma del Perú. <https://hdl.handle.net/20.500.13067/1346>

Velastegui Pérez, K. (2021). *La comunicación familiar y las habilidades sociales en los estudiantes de sexto y séptimo semestre de la carrera de psicopedagogía de la Universidad Técnica de Ambato durante el covid-19* [tesis de titulación, Universidad Técnica de Ambato]. Repositorio Institucional UTA. <https://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/33735>

Villagómez-Cepeda, S., & Campos-Yedra, H. (2023). Estímulos auditivos y déficit de atención en el tercer año de educación básica. *Polo del Conocimiento*, 8(5), 442-460. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/5573>

Weinstein, F., & Aldunate, N. (2021). Procesamiento lingüístico y emocional de agresiones verbales. *Revista de Sociología*, 36(1), 99-113. <https://enfocajeseducacionales.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/64429>

SOBRES LOS AUTORES

Cris Yanet Velasco Falla

Correo: crisianitay@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4877-2064>

Edith Cari Checa

Afiliación: Universidad Andina Néstor Cáceres Velásquez

Correo: D01556817@uancv.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6100-1099>

Arturo Lucas Cabello

Afiliación: Universidad Nacional Hermilio Valdizán

Correo institucional: alucasc@unheval.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4429-8438>

CONDUCTAS AGRESIVAS Y SU RELACIÓN CON LAS HABILIDADES SOCIALES EN ESCOLARES

